INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA (ILAESP)

SERVICIO SOCIAL

JUVENTUD AFROBOLIVIANA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA COMUNIDAD DE MURURATA BOLIVIA

ELIZA HURUCHI PINEDO

Foz do Iguaçu
2026

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA (ILAESP)

SERVICIO SOCIAL

JUVENTUD AFROBOLIVIANA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA COMUNIDAD DE MURURATA BOLIVIA

ELIZA HURUCHI PINEDO

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Serviço Social.

Orientadora: Prof.ª. Drª.Cristiane Sander

Foz do Iguaçu
2026

ELIZA HURUCHI PINEDO

JUVENTUD AFROBOLIVIANA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA COMUNIDAD DE MURURATA BOLIVIA

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Serviço Social.

BANCA EXAMINADORA

_____

Orientadora: Prof.ª. Drª. Cristiane Sander
UNILA

_____

Prof.ª. Ma. Elmides María Araldi
UNILA

_____

Prof.ª. Drª. Talita de Melo Lira
UNILA

Foz do Iguaçu, 19 de junio de 2026

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, agradezco a la vida por permitirme llegar hasta este momento y concluir una etapa que inicié hace cinco años con esfuerzo, esperanza y determinación.

Agradezco profundamente a mis padres. A mi padre, quien me habría gustado que estuviera presente para compartir este logro, pero que emprendió ese viaje sin retorno antes de ver culminado este sueño. Su recuerdo, sus enseñanzas y su amor me acompañaron en cada paso de este camino. A mi madre, que, a pesar de la distancia, estuvo siempre cerca de mí con su apoyo, sus palabras de aliento y su cariño incondicional.

A mis hijos, quienes fueron mi mayor motivación para retomar la vida académica después de mucho tiempo y continuar avanzando aun en los momentos más difíciles. Gracias por impulsarme a creer en mí misma y a seguir adelante.

A mi familia en general, por su apoyo, comprensión y acompañamiento a lo largo de esta trayectoria. Cada gesto de cariño y cada palabra de aliento contribuyeron a que este objetivo se hiciera realidad.

A mis colegas, con quienes compartí experiencias, aprendizajes y desafíos que quedarán para siempre en mi memoria y en mi corazón.

A mis profesores, por compartir generosamente sus conocimientos, orientaciones y enseñanzas durante todo mi proceso de formación académica y profesional.

Expreso un agradecimiento especial a mi orientadora, la Profa. Cristiane Sander, por su acompañamiento, paciencia, dedicación y orientación durante la elaboración de este trabajo. Sus contribuciones fueron fundamentales para el desarrollo y la conclusión de esta investigación.

Asimismo, agradezco a la Profa. Elmides María Araldi, por su disposición, la lectura atenta de este trabajo y las valiosas contribuciones académicas realizadas durante el proceso de evaluación. Sus observaciones y sugerencias fueron fundamentales para el fortalecimiento de esta investigación.

De igual manera, agradezco a la Profa. Talita de Melo Lira, por su compromiso, dedicación y cuidadosa revisión de este trabajo. Sus aportes académicos y reflexivas críticas contribuyeron significativamente a enriquecer el análisis y la calidad de este estudio.

Expreso mi profunda gratitud a la juventud afroboliviana de la comunidad de Mururata, cuya realidad, resistencia, sueños y compromiso con la preservación de su identidad cultural inspiraron esta investigación. Que este trabajo contribuya a visibilizar sus experiencias, desafíos y aportes al fortalecimiento de la cultura afroboliviana.

Finalmente, me agradezco a mí misma por no rendirme ante las dificultades, por mantener la fe en mis capacidades y por perseverar a pesar de las circunstancias. Aposté por este sueño, confié en que podía lograrlo y hoy puedo decir con orgullo que lo he conseguido.

RESUMEN

Este trabajo aborda la relación entre juventud, migración, identidad cultural y participación social de los jóvenes afrobolivianos de la comunidad de Mururata, Bolivia, analizando cómo los procesos migratorios influyen en la preservación cultural, la organización comunitaria y el desarrollo social del territorio. Tiene como objetivo general analizar los impactos de la migración juvenil afroboliviana, impulsada por desigualdades estructurales, considerando sus efectos en la identidad cultural, la participación social y el desarrollo comunitario en Mururata. La investigación estuvo orientada por la siguiente pregunta: ¿Cómo influyen los procesos de migración juvenil en la preservación de la identidad cultural afroboliviana y en la participación social de los jóvenes de la comunidad de Mururata? La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, de carácter bibliográfico y exploratorio, a partir de la revisión de literatura científica, documentos académicos y estudios relacionados con migración, relaciones étnico-raciales, identidad cultural y Trabajo Social. Los resultados evidencian que la migración juvenil afroboliviana está vinculada a factores estructurales como las limitadas oportunidades educativas, económicas y laborales, generando desafíos para la continuidad de las prácticas culturales afrobolivianas, la transmisión de saberes culturales y la participación de los jóvenes en los espacios comunitarios. Se concluye que es necesario fortalecer políticas públicas inclusivas y acciones desde el Trabajo Social que promuevan el reconocimiento de la identidad afroboliviana, el protagonismo juvenil y el desarrollo comunitario desde una perspectiva intercultural y antirracista.

Palabras clave: Juventud afroboliviana; migración; identidad cultural; participación social; Trabajo Social.

RESUMO

Este estudo examina a relação entre juventude, migração, identidade cultural e participação social entre jovens afro-bolivianos da comunidade de Mururata (Bolívia), analisando como os processos migratórios influenciam a preservação cultural, a organização comunitária e o desenvolvimento social do território. O objetivo geral deste estudo é analisar os impactos da migração de jovens afro-bolivianos, impulsionada por desigualdades estruturais, considerando seus efeitos sobre a identidade cultural, a participação social e o desenvolvimento comunitário em Mururata. A pesquisa foi norteada pela seguinte questão: de que maneira os processos de migração juvenil influenciam a preservação da identidade cultural afro-boliviana e a participação social dos jovens na comunidade de Mururata? O estudo adotou uma abordagem qualitativa, de natureza bibliográfica e exploratória, baseada em uma revisão da literatura científica, documentos acadêmicos e estudos relacionados à migração, relações étnico-raciais, identidade cultural e Serviço Social. Os resultados indicam que a migração de jovens afro-bolivianos está associada a fatores estruturais, como as limitadas oportunidades educacionais, econômicas e de emprego, gerando desafios para a continuidade das práticas culturais afro-bolivianas e para a participação juvenil nos espaços comunitários. O estudo conclui ser necessário fortalecer políticas públicas inclusivas e iniciativas de Serviço Social que promovam o reconhecimento da identidade afro-boliviana, a participação ativa dos jovens e o desenvolvimento comunitário sob uma perspectiva intercultural e antirracista.

Palavras-chave: juventude afro-boliviana; migração; identidade cultural; participação social; serviço social.

ABSTRACT

This paper addresses the relationship between youth, migration, cultural identity, and social participation of Afro-Bolivian youth in the community of Mururata, Bolivia, analyzing how migration processes influence cultural preservation, community organization, and social development in the area. Its general objective is to analyze the impacts of Afro-Bolivian youth migration, driven by structural inequalities, considering its effects on cultural identity, social participation, and community development in Mururata. The research was guided by the following question: How do youth migration processes influence the preservation of Afro-Bolivian cultural identity and the social participation of young people in the Mururata community? The research was conducted using a qualitative, bibliographic, and exploratory approach, based on a review of scientific literature, academic documents, and studies related to migration, ethnic-racial relations, cultural identity, and social work. The results show that Afro-Bolivian youth migration is linked to structural factors such as limited educational, economic, and employment opportunities, creating challenges for the continuity of Afro-Bolivian cultural practices, the transmission of cultural knowledge, and youth participation in community spaces. It is concluded that it is necessary to strengthen inclusive public policies and social work initiatives that promote the recognition of Afro-Bolivian identity, youth empowerment, and community development from an intercultural and anti-racist perspective.

Keywords: Afro-Bolivian youth; migration; cultural identity; social participation; social work.

LISTA DE ILUSTRACIONES

Figura 1- Localización de Bolivia en Sudamérica……..20
Figura 2- División político-administrativa del departamento de La Paz, Bolivia…….…..21
Figura 3- Relieve e hidrografía de Bolivia……..…..24
Figura 4- Antigua casa de hacienda de la comunidad de Mururata, vinculada a la memoria histórica afroboliviana…….. ..29
Figura 5- Organigrama política de la comunidad.……...35
Figura 6- Calles y plaza principal de Mururata……...37

LISTA DE SIGLAS

(INE) Instituto Nacional de Estadísticas

(ONU) Organización de las Naciones Unidas

(PEA) Población Económicamente Activa

1 INTRODUCCIÓN……... 12

2 CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA, SOCIAL DE MURURATA……...16

2.1 RAÍCES HISTÓRICAS E IDENTIDAD AFROBOLIVIANA……...17

2.1.1 Afrobolivianos en Mururata……24

2.2 REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE LA COMUNIDAD MURURATA……...29

2.3 CONDICIONES SOCIALES: EDUCACIÓN, SALUD Y ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS……... 31

2.4 ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y FORMAS DE PARTICIPACIÓN…;;…….34

2.5 INFRAESTRUCTURA Y DESAFÍOS SOCIALES……..36

2.6 MIGRACIÓN, CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y PRESERVACIÓN CULTURAL……..….37

2.7 LA IDENTIDAD AFRODESCENDIENTE EN LA COMUNIDAD……..43

3 JUVENTUD COMO CATEGORÍA SOCIAL……... 46

3.1 MIGRACIÓN JUVENIL EN CONTEXTOS DE DESIGUALDAD……. 47

3.2 IDENTIDAD CULTURAL, RACISMO ESTRUCTURAL E INVISIBILIZACIÓN HISTÓRICA……...….51

3.3 PARTICIPACIÓN SOCIAL JUVENIL...……...56

4 TRABAJO SOCIAL Y MIGRACIÓN JUVENIL AFROBOLIVIANA EN MURURATA……...60

4.1 MIGRACIÓN JUVENIL AFROBOLIVIANA Y DESIGUALDAD ESTRUCTURAL…… 60

4.2 IMPACTOS SOCIOCULTURALES, PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y TRABAJO SOCIAL……..62

5 CONSIDERACIONES FINALES……68

REFERENCIAS……71

1 INTRODUCCIÓN

La migración juvenil constituye un fenómeno social ampliamente presente en América Latina, particularmente en contextos rurales marcados por desigualdades históricas, sociales y limitaciones estructurales. En Bolivia, este proceso adquiere características específicas cuando es analizado en comunidades afrobolivianas, como es el caso de Mururata, ubicada en la provincia Nor Yungas del departamento de La Paz. En este territorio, la migración de jóvenes no solo responde a factores económicos, sino que se encuentra profundamente vinculada a dinámicas sociales, culturales y territoriales que configuran sus trayectorias de vida.

En este sentido, la migración juvenil afroboliviana no puede ser comprendida como una decisión individual aislada, sino como resultado de condiciones estructurales que limitan el acceso a oportunidades educativas, laborales y tecnológicas en el ámbito rural. Estas desigualdades inciden directamente en la permanencia de los jóvenes en sus comunidades de origen, impulsando procesos de movilidad hacia centros urbanos en busca de mejores oportunidades y condiciones de vida. Sin embargo, este desplazamiento también genera tensiones en la continuidad de prácticas culturales, formas de organización comunitaria e identidades colectivas.

A partir de esta problemática, el presente trabajo tiene como objetivo general analizar los factores que inciden en la migración juvenil afroboliviana en la comunidad de Mururata y sus implicaciones en la identidad cultural, la participación social y las condiciones de vida de los jóvenes. Como objetivos específicos, se propone identificar los principales factores que motivan la migración juvenil, examinar las condiciones sociales y educativas en el contexto de origen y reflexionar sobre los impactos de la migración en la construcción de identidades culturales y reflexionar sobre el papel del Trabajo Social frente a las problemáticas de juventud, migración y exclusión social.

La relevancia de este estudio radica en la necesidad de visibilizar las realidades de las juventudes afrobolivianas, históricamente invisibilizadas en los análisis académicos y en las políticas públicas. Asimismo, se busca contribuir a una comprensión crítica de la migración juvenil como expresión de desigualdades estructurales, vinculadas a procesos históricos de exclusión, como el racismo y la marginalización territorial. En este contexto, el Trabajo Social se posiciona como una

disciplina fundamental para el análisis e intervención en estas problemáticas, desde una perspectiva ética, crítica y comprometida con la justicia social. Su actuación se articula con los movimientos sociales, las organizaciones comunitarias y el Estado, con el objetivo de promover la garantía y ampliación de derechos, fortalecer la participación de las juventudes afrobolivianas y contribuir a la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva. De esta manera, la profesión reafirma su compromiso social con la transformación de las condiciones que producen desigualdad, discriminación y exclusión social.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, de carácter descriptivo y exploratorio, fundamentado en la investigación bibliográfica y documental, conforme a los aportes teóricos de Minayo (2012) y Severino (2017). La investigación bibliográfica permitió construir la fundamentación teórica del estudio, analizar conceptos y comprender las categorías relacionadas con juventud afroboliviana, migración, identidad cultural, participación social y Trabajo Social.

La revisión bibliográfica se realizó mediante la búsqueda y selección de libros, artículos científicos, tesis, documentos institucionales y normativas relacionadas con juventud afroboliviana, migración, identidad cultural, participación social y Trabajo Social. Para ello se consultaron bases de datos académicas y plataformas digitales como Google Académico, SciELO, Redalyc, Dialnet y repositorios universitarios. Asimismo, se utilizaron documentos oficiales del Estado Plurinacional de Bolivia, e informes estadísticos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Ministerio de Salud y Deportes, además de diversas producciones académicas vinculadas a la temática estudiada.

Desde una aproximación etnográfica, se realizaron observaciones del contexto sociocultural de la comunidad de Mururata, considerando sus prácticas culturales, formas de organización comunitaria y procesos territoriales. Como instrumento complementario de la investigación, se utilizó un diario de campo para registrar observaciones, reflexiones y conocimientos relacionados con la realidad sociocultural de la comunidad de Mururata. Este recurso permitió sistematizar información sobre las prácticas culturales, las formas de organización comunitaria y las realidades territoriales observadas a lo largo del proceso de estudio. Los registros del diario de campo contribuyeron a contextualizar y enriquecer el análisis de la información obtenida mediante la revisión bibliográfica y documental,

fortaleciendo la comprensión de los procesos vinculados a la migración juvenil, la identidad cultural y la participación social de la población afroboliviana.

El análisis de las observaciones registradas en el diario de campo se fundamentó en las contribuciones teóricas de Minayo (2012), relacionadas con el análisis cualitativo en investigación social, así como en los aportes de Castells (1999) y Kilomba (2020), que orientaron la interpretación de los procesos de construcción de la identidad cultural, la migración, las desigualdades sociales y la participación comunitaria.

También se utilizaron registros fotográficos, mapas y esquemas organizativos como recursos complementarios para contextualizar la investigación. Estos materiales funcionaron como apoyo visual para ilustrar el territorio, su infraestructura, los espacios de memoria histórica y las formas de organización comunitaria de Mururata, sin construir la fuente principal de información del estudio. El análisis de los materiales recopilados se desarrolló mediante técnicas de análisis de contenido, buscando identificar categorías relacionadas con migración juvenil, exclusión estructural, la identidad cultural y el papel del Trabajo Social en los procesos organizativos y culturales de la comunidad de Mururata.

Desde una perspectiva personal, la elección de esta temática se relaciona con mi trayectoria como afroboliviana vinculada a la comunidad de Mururata, las raíces afrodescendientes y aymaras, refleja la diversidad cultural presente en Bolivia. El vínculo con este territorio permitió reconocer la importancia de la memoria colectiva, las prácticas culturales y las formas de organización comunitaria preservadas por el pueblo afroboliviano. Estas vivencias despertaron el interés por comprender los procesos que atraviesan las juventudes afrobolivianas, especialmente frente a la migración, las desigualdades sociales y los desafíos para la preservación de la identidad cultural.

Asimismo, mi formación en Serviço Social en la Universidad Federal de la integración Latinoamericana (UNILA) fortaleció este interés al brindarme herramientas teóricas y metodológicas para comprender la cuestión social, las desigualdades estructurales y la importancia de promover acciones orientadas a la garantía de derechos, la participación comunitaria y el reconocimiento de la diversidad cultural.

La investigación surge de la necesidad de comprender las realidades vivenciadas por la población afroboliviana, especialmente las juventudes de la

comunidad de Mururata, considerando los procesos históricos de exclusión, las desigualdades sociales y los desafíos relacionados con la preservación de su identidad cultural. Además, busca visibilizar las experiencias de una población históricamente marginada y reflexionar sobre el papel del Trabajo Social en la promoción de derechos, el fortalecimiento de la organización comunitaria y la valoración de su patrimonio cultural.

A partir de estas problemáticas, se formularon las siguientes cuestiones orientadoras: ¿Cómo los procesos de migración juvenil influyen en la preservación de la identidad cultural afroboliviana en la comunidad de Mururata? ¿Cuáles son los factores sociales, económicos y culturales que intervienen en la migración de los jóvenes afrobolivianos? ¿De qué manera el Trabajo Social puede contribuir al fortalecimiento de la participación juvenil, la identidad cultural y la organización comunitaria?.

Finalmente, el presente trabajo se organiza en diferentes secciones. En primer lugar, se desarrolla el Capítulo II en el cual se abordan las raíces históricas, la identidad afroboliviana y la realidad social, económica y cultural de la comunidad. Posteriormente, en el Capítulo III, se analiza la juventud como categoría social, reflexionando sobre la migración juvenil en contextos de desigualdad y la construcción de la identidad cultural y la participación juvenil. Seguidamente, el Capítulo IV examina la migración juvenil afroboliviana desde una perspectiva crítica del Trabajo Social, considerando las desigualdades estructurales, los impactos socioculturales y los desafíos relacionados con la participación comunitaria y la preservación de la identidad cultural. Por último, se presentan las Consideraciones Finales, en las que se sintetizan las principales reflexiones del estudio y se proponen posibles líneas de acción desde la profesión.

2 CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA, SOCIAL DE MURURATA

Mururata es una comunidad ubicada en el municipio de Coroico, en la provincia Nor Yungas de La Paz, reconocida por su herencia cultural afroboliviana y por mantener vivas tradiciones históricas que forman parte del patrimonio del Estado Plurinacional de Bolivia.

En este contexto, opté por realizar esta investigación centrada en la juventud afroboliviana, de Mururata, considerando que en ella se proyecta el futuro de la población y se reconoce un gran potencial para convertirse en agentes activos y portadores de su propia historia. La elección de este grupo etario responde además, al hecho de que muchos de los jóvenes de la comunidad han crecido y vivido en este espacio, manteniendo vigentes los valores, las costumbres, tradiciones y las prácticas culturales heredadas de sus antepasados.

Estos jóvenes no sólo reconocen sus tradiciones, sino que las integran en su vida cotidiana, fortaleciendo así la identidad colectiva y el sentido de pertenencia comunitaria. Además, la comunidad dispone de recursos culturales y naturales que podrían posicionarla como un importante atractivo turístico. Un ejemplo significativo de su riqueza cultural es la figura del Rey de los Afrobolivianos[1], actualmente representada por Julio Pinedo, descendiente directo de los antiguos monarcas africanos traídos en los tiempos coloniales. “Cabe recordar que los afrobolivianos son descendientes de los africanos esclavizados que fueron trasladados forzosamente a esta zona andina en la época colonial” (Umezaki 2022, p. 383).

El objetivo de este capítulo es contextualizar histórica, social y culturalmente Mururata. Se abordará brevemente el proceso histórico de llegada de los afrodescendientes a Bolivia durante el período colonial, cuando fueron traídos como mano de obra esclavizada para trabajar en las minas de Potosí, y posteriormente, trasladados a los Yungas, donde encontraron condiciones climáticas más favorables

[1] El **“Rey Afroboliviano”** es reconocido oficialmente por el Estado Plurinacional de Bolivia y constituye una figura única en Sudamérica, al ser el único monarca afrodescendiente reconocido de manera institucional en el continente, Su existencia simboliza la resistencia, la memoria, historia y la dignidad del pueblo afroboliviano, así como la continuidad de sus tradiciones ancestrales. Este reconocimiento puede servir como un camino para promover la preservación del patrimonio cultural, mediante políticas públicas inclusivas que involucren a la juventud, fomenten su participación social y fortalezcan el desarrollo local de manera sostenible. Asimismo, se trata de procesos de promoción de liderazgo que se fundamenten en la tradición del Rey Negro, cuya última coronación fue realizada en 2007 por el Prefecto de Ciudad de La Paz, los cuales inciden en la patrimonialización de las producciones culturales afrobolivianas y en su visibilización simbólica. (Sánchez, 2008, p. 89)

para sobrevivir y permanecer aún esclavizados. Este recorrido permite comprender la formación de comunidades afrobolivianas como Mururata, su organización social y los desafíos contemporáneos vinculados a la migración juvenil y la preservación de sus tradiciones.

2.1 RAÍCES HISTÓRICAS E IDENTIDAD AFROBOLIVIANA

En el contexto latinoamericano, las poblaciones afrodescendientes forman parte de la construcción histórica, social y cultural de la región desde el periodo colonial, vinculadas a procesos de esclavización, resistencia y formación de sociedades diversas. Según Bello et al. (2009), las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe han enfrentado procesos históricos de invisibilización que limitaron su reconocimiento dentro de los Estados nacionales. Desde una perspectiva sobre raza y etnicidad, Wade (2000) señala que las identidades raciales y étnicas son construcciones históricas y sociales relacionadas con procesos de poder, representación y reivindicación colectiva.

En América Latina, la organización de los movimientos afrodescendientes ha desempeñado un papel fundamental en la lucha por el reconocimiento de derechos y la visibilización de las desigualdades raciales. Bolaña (2021) señala que la articulación de redes afrolatinoamericanas y la adopción de la categoría política “afrodescendiente” fortalecieron las reivindicaciones colectivas frente a la invisibilización histórica y al mito de la democracia racial presente en diversos países de la región.

En esta misma línea, Neto y Venancio (2022) destacan que la visibilidad afro-latina implica reconocer las identidades culturales y luchas antirracistas de las poblaciones afrodescendientes en América Latina, cuestionando los procesos históricos que han producido su exclusión e invisibilización. Asimismo, Díaz (2021) evidencia que los movimientos afrodescendientes desarrollaron estrategias de organización y resistencia frente al racismo y la discriminación, buscando ampliar el reconocimiento social y político de estas poblaciones.

Durante la colonización española (siglo XVI), los virreinatos del Perú y del Río de la Plata centraron su economía en la explotación minera, particularmente en la ciudad de Villa Imperial de Potosí, configurando la estructura social, económica y cultural del territorio (Escobari de Querejazu, 2011). En este periodo, “[...] la

población afro estuvo presente desde los primeros años coloniales. En Potosí, se encuentran contratos de compra-venta de esclavos ya en 1549 [...]" (Sempat, 1965 citado en Sánchez, 2008, p. 71).

En este sentido, la presencia afrodescendiente estuvo directamente vinculada al proceso de colonización y a la demanda de mano de obra esclavizada para las minas del Cerro Rico de Potosí. Según Lisocka-Jaegermann (2010, p. 324), la población africana fue introducida como fuerza de trabajo esclavizada desde los primeros años del periodo colonial, desempeñando un rol fundamental en la economía minera, aunque su participación ha sido escasamente registrada en la historiografía oficial, lo que ha contribuido a su histórica invisibilización.

En la región andina, los procesos de reconocimiento de las poblaciones afrodescendientes estuvieron vinculados a las luchas sociales por la visibilización, la participación política y la inclusión dentro de los Estados nacionales. Según Echeverri Pineda (2017), los avances en materia de reconocimiento de los pueblos afrodescendientes fueron resultados de la interacción entre la movilización social afro, las transformaciones institucionales y los contextos políticos nacionales e internacionales.

Un hito fundamental en la visibilización internacional de las poblaciones afrodescendientes fue la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Durban, Sudáfrica, en 2001. Según Bolaña (2021), este evento fortaleció la articulación de los movimientos afrodescendientes de América Latina y el Caribe y contribuyó a consolidar la categoría política "afrodescendiente" como una herramienta de reconocimiento colectivo y de lucha contra el racismo. Asimismo, la autora destaca que la Conferencia de Durban representó un punto de inflexión para la movilización política afrodescendiente, al impulsar demandas relacionadas con el reconocimiento, la igualdad de derechos y la participación social en distintos países de la región (Bolaña, 2021).

En el ámbito internacional, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró el periodo 2015-2024 como el Decenio Internacional para los Afrodescendientes, bajo el lema "Afrodescendientes: reconocimiento, justicia y desarrollo". Esta iniciativa tuvo como finalidad promover y proteger los derechos humanos de las personas afrodescendientes, visibilizar sus contribuciones históricas

y culturales, y fortalecer las acciones orientadas a combatir el racismo, la discriminación racial y las formas conexas de intolerancia (ONU, 2024).

En este contexto, Sánchez y Caicedo (2018) señalan que el Decenio representó un espacio internacional para impulsar demandas políticas afrodescendientes relacionadas con la igualdad, la participación y el reconocimiento dentro de los Estados nacionales.

En el caso boliviano, estas demandas históricas permitieron la incorporación progresiva del pueblo afroboliviano dentro del marco normativo del Estado, fortaleciendo el reconocimiento de su identidad cultural, memoria histórica y participación social (Orias; De la Vega, 2017). La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009) reconoce la diversidad cultural y étnica del país, incorporando al pueblo afroboliviano como parte de la composición del Estado Plurinacional. Asimismo, el Artículo 32 establece que el pueblo afroboliviano goza, en todo lo que corresponda, de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales reconocidos para las naciones y pueblos indígena originario campesinos (Bolivia, 2009), fortaleciendo su reconocimiento dentro del marco jurídico nacional.

En el marco de los avances normativos orientados al reconocimiento de la población afroboliviana, el Estado boliviano promulgó la Ley N°. 200, de 14 de diciembre de 2011, que instituye el Día del Pueblo y la cultura Afroboliviana, celebrando cada 23 de septiembre. Esta fecha constituye un mecanismo de valorización de la identidad, la historia y los aportes culturales del pueblo afroboliviano, constituyendo a su visibilización dentro del Estado Plurinacional (Bolivia, 2011).

En este marco, resulta necesario comprender el territorio donde se desarrollan estas identidades, considerando que los espacios geográficos también forman parte de los procesos históricos y culturales de las comunidades afrodescendientes (Walsh, 2013). Este reconocimiento jurídico adquiere especial relevancia en comunidades históricas como Mururata, donde la población afroboliviana ha mantenido prácticas culturales, formas de organización comunitaria y memorias colectivas vinculadas a su trayectoria histórica y resistencia social (Gomes, 2019).

Para comprender este contexto, es necesario situar a Bolivia como un país ubicado en el centro de Sudamérica, con 11.365.333 habitantes, conforme al Censo Nacional de Población y Vivienda Instituto Nacional de Estadísticas (2024). Posee

una extensión territorial de 1.098.581 km², y limita al norte y este con Brasil, al sur con Argentina, al oeste con Perú, al sudeste con Paraguay y al suroeste con Chile, constituyéndose en un Estado mediterráneo, es decir, sin salida directa al mar. Su posición geográfica central le otorga una ubicación estratégica en el continente, con una notable diversidad climática y ecológica. La ubicación geográfica y las fronteras internacionales se presentan en el mapa correspondiente.

Figura 1 – Localización de Bolivia en Sudamérica

Fuente: VASQUEZ (2025). Mapa elaborado no software QGIS 3.34.14, com base cartográfica obtida por meio do complemento HCMGIS.

En este contexto, el reconocimiento del pueblo afroboliviano representa un avance importante frente a los procesos históricos de invisibilización y exclusión. La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009) reconoce la diversidad cultural y étnica del país, incorporando al pueblo afroboliviano como parte de la composición del Estado Plurinacional. Asimismo, el Artículo 32 establece que el pueblo afroboliviano goza, en todo lo que corresponda, de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales reconocidos para las naciones y pueblos indígena originario campesinos (Bolivia, 2009), fortaleciendo su reconocimiento dentro del marco jurídico nacional.

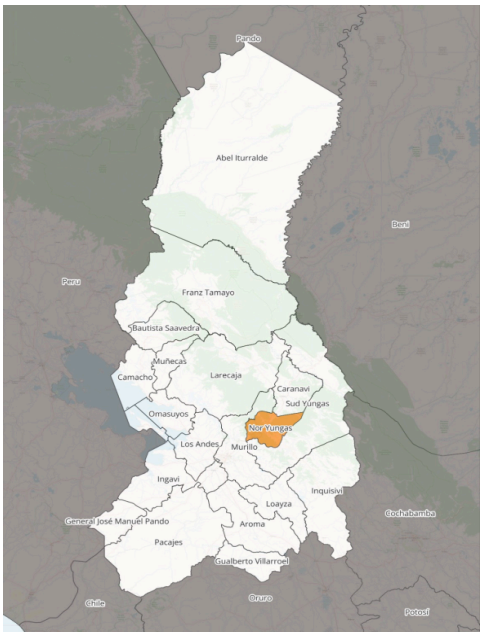
A partir de este reconocimiento, la comunidad de Mururata adquiere relevancia como un territorio donde la identidad afroboliviana se expresa mediante

prácticas culturales, memorias históricas y formas de organización comunitaria. Sin embargo, los procesos históricos de invisibilización han contribuido a que el aporte económico, social y cultural del pueblo afroboliviano no siempre sea plenamente reconocido en los registros oficiales, a pesar de su relevancia en la construcción histórica del país. En este sentido la escasa atención historiográfica hacia la presencia afrodescendiente en Charcas ha construido a reforzar su invisibilizacion histórica (Orías Cajias de la Vega, 2017).

En consecuencia, la región de los Yungas se consolidó históricamente como uno de los principales espacios de asentamiento de la población afrodescendiente en Bolivia, debido al traslado forzado de personas esclavizadas desde centros mineros hacia zonas agrícolas de clima más favorable. Con el paso del tiempo, estas comunidades desarrollaron formas propias de organización social, prácticas culturales e identidades territoriales que permanecen presentes hasta la actualidad. (Orías Cajias de la Vega, 2017).

De este modo, la representación territorial presentada a continuación permite visualizar la localización histórica de las comunidades afrobolivianas y comprender la relación entre territorio, memoria e identidad cultural (Angol, 2010). El análisis territorial permite comprender la distribución histórica de la población afrodescendiente en la región de los Yungas, particularmente en el departamento de La Paz.

Figura 2 – División político-administrativa del departamento de La Paz, Bolivia



Fuente: VASQUEZ (2025). Mapa elaborado no software QGIS 3.34.14, com base cartográfica obtida por meio do complemento HCMGIS.

A partir de la representación cartográfica, se puede identificar la organización territorial del departamento de La Paz, lo que contribuye a comprender la localización histórica de la población afrodescendiente en los Yungas.

> Dentro del amplio territorio que fue jurisdicción de la Corona española durante el período colonial [...] la proporción minoritaria ha sido una de las razones expuestas por la historiografía para justificar la casi ausencia de estudios sobre presencia afrodescendiente en Charcas (Orías Cajías de la Vega, 2017, p. 37).

En este sentido, diversos estudios señalan que la limitada visibilización de la población afrodescendiente en Charcas se relaciona tanto con su menor registro en las fuentes coloniales como en su escasa representación en la historiografía tradicional. No obstante, el comercio de africanos esclavizados desde regiones como Angola hacia Potosí, entre los siglos XVI y XVII "[...] evidencia la temprana presencia afrodescendiente en las llamadas tierras interiores de Charcas", configurando su incorporación al sistema colonial (Orías de la Vega, 2017, p. 38).

Durante los siglos XVII y XIX, las personas esclavizadas fueron introducidas al territorio del Alto Perú (actual Bolivia) a través de puertos coloniales como Cartagena, Buenos Aires, Montevideo, Callao, siendo posteriormente trasladadas por rutas terrestres hacia regiones mineras y agrícolas, especialmente Potosí y los Yungas. Aunque Bolivia no contaba con acceso directo al mar, formó parte del sistema esclavista articulado del Virreinato del Río de la Plata. En este contexto, Sánchez (2008) señala:

> Tanto los españoles como los extranjeros utilizan los puertos de Cartagena, Buenos Aires, Montevideo, Puerto Cabello, Guaira y Maracaibo para la introducción masiva de esclavos [...] si bien el ingreso de esclavos al Río de la Plata continúa hasta 1812 [...] La primera mitad del siglo XIX viviría, no obstante, una escalada abolicionista con las nacientes repúblicas, que en el caso de Bolivia, se daría a partir de 1825 (Sánchez, 2008, p.70).

La transición hacia procesos abolicionistas en las nacientes repúblicas sudamericanas se desarrolló de manera gradual. En el caso boliviano, este proceso se consolidó en el marco constitucional de 1851, durante el gobierno de Isidoro Belzu, cuando se establecieron principios de libertad e igualdad jurídica que marcaron el inicio de la eliminación formal de la esclavitud en el país (Sánchez, 2008).

> El trabajo de los esclavos y exesclavos en las haciendas yungueñas (entiéndase el término 'esclavos' como categoría legal de época) no fue estudiado desde una perspectiva histórica sino hasta 1992, por María Luisa Soux [...] y por Eugenia Brindikhina en 1997, que indagan en la situación

> económica - social de los exesclavos de Nor Yungas en la segunda mitad del siglo XIX (Orías de la Vega, 2017, p. 39).

En este marco, la presencia afrodescendiente en Bolivia formó parte estructural del sistema colonial, aunque históricamente fue invisibilizada en los registros oficiales. Su participación fue fundamental en la economía minera en Potosí, y en la actividad agrícola, en los Yungas. Si bien el proceso de abolición de la esclavitud se consolidó en el siglo XIX, ello no implicó una inclusión social plena, ya que persistieron desigualdades estructurales que aún pueden identificarse en comunidades como Mururata (Orías de la Vega, 2017).

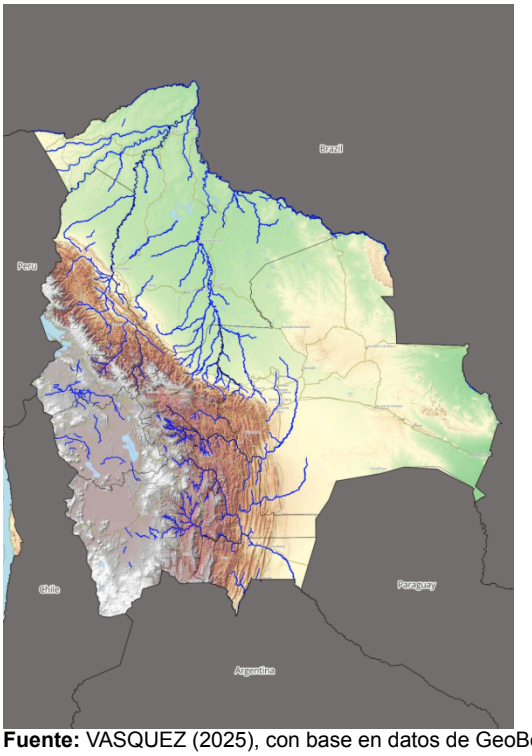
Tras este proceso histórico, Bolivia proclamó su independencia el 6 de agosto de 1825, adoptando inicialmente el nombre de República de Bolivia en honor a Simón Bolívar. Posteriormente, el país atravesó distintos procesos de transformación política, social y territorial, hasta la promulgación de la Constitución Política del Estado Plurinacional en 2009, la cual reconoce la diversidad cultural, étnica y lingüística del país, consolidando su carácter plurinacional, unitario y social de derecho (Bolivia, 2009).

En la región andina, los procesos de reconocimiento de las poblaciones afrodescendientes estuvieron vinculados a las luchas sociales por la visibilización, la participación política y la inclusión dentro de los Estados nacionales. Según Echeverri Pineda (2017), estos avances en materia de reconocimiento fueron resultados de la interacción entre la movilización social afrodescendiente, las transformaciones institucionales y los contextos políticos nacionales e internacionales.

Desde el punto de vista geográfico, el territorio boliviano se organiza en tres grandes regiones: la región andina (28%), ubicada a más de 3.000 m.s.n.m.; la región subandina (13%), conformada por valles y yungas de clima templado-cálido y predominio de actividades agrícolas; y la región de los llanos (59%), caracterizada por extensas llanuras y selvas tropicales. La orografía del país se distingue por la bifurcación de la Cordillera de los Andes en las cordilleras Occidental y Real o Central, mientras que su sistema hidrográfico se distribuye en tres grandes cuencas: Amazonas, Central o Lacustre y la Plata (INE, 2024).

El mapa muestra la organización territorial de Bolivia en sus tres regiones geográficas, andina, subandina y llanos, así como los principales rasgos orográficos e hidrográficos que estructuran el territorio.

Figura 3 - Relieve e hidrografía de Bolivia



Verde: *zonas bajas y llanuras, principalmente en los llanos orientales.*
Marrón: *regiones subandinas y valles intermedios.*
Gris: *zonas altas de la cordillera de los Andes.*

Fuente: VASQUEZ (2025), con base en datos de GeoBolivia e do HCMGIS.

El mapa muestra la topografía y ríos de Bolivia, Los colores marrón oscuro y gris representan las montañas, mientras que los colores amarillo y verde indican los valles y llanuras. El punto rojo señala la ubicación de Mururata, al este de la ciudad de La Paz, en la región de los Yungas.

2.1.1 Afrobolivianos en Mururata

La comunidad de Mururata constituye un referente fundamental de la herencia afroboliviana. Esta identidad se expresa en sus costumbres, tradiciones y formas de organización social que han sido transmitidas de generación en generación. La transmisión intergeneracional de saberes, rituales y memorias colectivas ha permitido la permanencia de una identidad cultural propia y diferenciada dentro del contexto regional (Wade, 2000).

Durante el período colonial (siglo XVI), personas esclavizadas de origen africano fueron traídas al territorio del Alto Perú (actual Bolivia) y destinadas inicialmente al trabajo en las minas de Potosí. Posteriormente, muchas de ellas fueron trasladadas hacia la región de los Yungas para desempeñarse en plantaciones de coca, café y otros cultivos característicos de la zona. Con el paso

del tiempo, y tras la abolición de la esclavitud, estas poblaciones fueron incorporadas a nuevas formas de organización socioeconómica, particularmente en el sistema de hacienda, caracterizado por la existencia de grandes propiedades rurales o latifundios donde se concentraba la producción agrícola y se mantenían relaciones de dependencia laboral (Angola, 2010).

Investigaciones sobre las comunidades afrodescendientes de Nor Yungas evidencian la permanencia histórica y cultural de la población afroboliviana en la región, fortaleciendo la comprensión de su identidad y trayectoria social dentro del contexto boliviano (Iudica et al., 2014).

En relación con las transformaciones sociales y territoriales vividas por las comunidades afrobolivianas después de la Revolución Nacional del 1952, Sánchez (2008) señala que:

> Tras la [...] revolución [...] 1952, pasan de estar sometidos al régimen de rentas como colonos, a la categoría de “campesinos”, en su condición de pequeños propietarios parcelarios [...] les permitirá una mayor movilización territorial aunque no social [...] debida a la rápida minifundización de la tierra que se convierte en un campesino pobre vinculado a la producción de la hoja de coca y de frutas, concentrados [...] en la provincia Nor Yungas [...] La Paz [...] comunidades de [...] Mururata (Sánchez, 2008, p. 75).

Este proceso evidencia que, a pesar de las transformaciones estructurales impulsadas por la reforma agraria, aún persistieron las condiciones de desigualdad y las limitaciones en el acceso a una movilidad social efectiva, manteniendo a estas poblaciones en contextos de vulnerabilidad económica y territorial. En este sentido, estas transformaciones históricas permiten comprender la realidad actual de la comunidad de Mururata (Sánchez, 2008).

Según datos del INE (2024), Mururata se encuentra aproximadamente a 110 km de la ciudad de La Paz, sede de gobierno. La población está conformada por alrededor de 233 habitantes, distribuidos en 84 viviendas, en las cuales 114 son hombres y 119 mujeres. En el municipio de Coroico se registran 943 personas que se autoidentifican como afrobolivianas y 13.450 habitantes aymaras. En la comunidad residen aproximadamente 60 personas afrobolivianas, entre niños, jóvenes y adultos.

En el plano cultural, la comunidad conserva una rica diversidad de expresiones tradicionales. Las festividades locales muestran esta diversidad cultural. La celebración principal del pueblo, el 25 de julio, se caracteriza por la participación de miembros de la comunidad en bailes folklóricos. Por su parte, la conmemoración

de la Semana Santa, en honor a San Benito, conocido como el “santo negro”, incluye el baile de la Saya, en el que participan afrobolivianos y otros miembros de la comunidad.

> La zemba es otra danza de origen africano. Era bailada en pareja por personas adultas y estaba dedicada a la fertilidad, tanto humana como de la naturaleza. A principios del siglo. XX la bailaba el ´Rey de todo los negros: Don Bonifacio Pinedo´, en la apertura de la fiesta de Pascua bajo la devoción de San Benito en la comunidad de Mururata Nor Yungas (Sánchez, 2008, p. 89).

En el ámbito organizativo, cada festividad cuenta con un preste, encargado de dirigir y coordinar todas las actividades relacionadas con la celebración. Según las observaciones del diario de campo (2025), la comunidad se organiza mediante sindicatos y juntas vecinales, no sólo para coordinar festividades, sino también, para realizar trabajos comunitarios y planificar estrategias orientadas a atender las necesidades colectivas del pueblo.

La organización comunitaria de Mururata es a través del Sindicato Agrario, instancia que representa a los comunarios con acceso a tierras y canaliza las principales demandas relacionadas con la vida productiva y comunitaria. Asimismo, la Junta Vecinal representa a los habitantes que no poseen terrenos agrícolas, coordinando acciones vinculadas al mejoramiento de los servicios y espacios públicos. De manera complementaria, el Consejo Educativo gestiona, en coordinación con la unidad educativa, asuntos relacionados con su funcionamiento.

En la vida cotidiana, la agricultura constituye la principal actividad económica de las familias, mientras que el fútbol representa una importante forma de integración social. Muchos jóvenes migran hacia la ciudad de La Paz por motivos de estudio o trabajo, aunque quienes permanecen en la comunidad continúan participando en expresiones culturales como la música, el canto y la danza. El idioma predominante es el español, coexistiendo con el aymara y el quechua en algunas familias. Además, el entorno subtropical de los Yungas favorece la producción de cultivos como el maíz, plátano, yuca, walusa y cítricos, que forman parte de la economía y del modo de vida local.

En este contexto, la identidad afroboliviana, fuertemente arraigada en prácticas culturales, memoria colectiva y organización comunitaria, constituye un eje central para comprender la vida social y los procesos de resistencia histórica frente a la invisibilización estructural heredada de la colonia y reproducida en la República. Tras la abolición de la esclavitud, las y los afrodescendientes fueron incorporados al

sistema de haciendas, escenario en el que emergieron nuevas formas de resistencia cultural y transformación social (Angola, 2010).

Como señala Sánchez (2008, p. 83), “[...] con la abolición de la esclavitud y su incorporación al sistema de hacienda, surgieron nuevas condiciones sociales y culturales [...] los cambios religiosos y el culto a santos negros marcaron un rasgo identitario propio frente a aimaras y blancos [...]”.

En este marco, la promulgación de la Constitución Política del Estado Plurinacional en 2009 constituyó un hito histórico para Bolivia, al reconocer oficialmente la diversidad étnica y cultural del país, y la autonomía indígena y campesina, impulsando una nueva forma de organización política y social, basada en el respeto a la interculturalidad, la inclusión y la equidad (Bolivia, 2009). Este reconocimiento no solo tiene un carácter jurídico, sino también simbólico, pues remite a la necesidad de reflexionar sobre el concepto de etnia, entendido no sólo como una categoría cultural, sino como una construcción social e histórica vinculada a procesos políticos, económicos y culturales a lo largo del tiempo.

La identidad puede comprenderse como un proceso relacional, contextual y en constante transformación, que nunca se encuentra completamente fijado, aunque mantiene ciertos elementos de comunidad que permiten a las comunidades reconocerse en el tiempo. En esta línea Castells (1999), sostiene que la identidad es dinámica e históricamente construida, pudiendo funcionar tanto como herramienta de resistencia como de dominación. En el caso afroboliviano, ésta continuidad y transformación se expresa en prácticas culturales como la música, el canto, la danza, la hermandad y las festividades religiosas, que han sido fundamentales para sostener y transmitir la memoria colectiva de una comunidad históricamente invisibilizada.

Asimismo, Sánchez (2008) explica que la imposición colonial de categoría “negro” negó durante siglos toda identidad social a los afrodescendientes, reduciéndolos a una clasificación racial que busca borrar su historia. En este sentido, el autor afirma que:

> La identidad es una relación social y procesal [...] fluida, y en constante cambio [...] contiene una noción de permanencia que hace que los individuos y los grupos se auto - perciban en el tiempo como idénticos [...] Asimismo, señala que La negación de toda identidad individual o social de los “afro” recién llegados [...] introducidos dentro del sistema colonial a partir de su categorización como “negro” [...] (Sánchez, 2008, p. 65).

A partir de esta perspectiva, las expresiones culturales afrobolivianas se han constituido en espacios de memoria y resistencia, donde se fortalece la identidad, la vida comunitaria y la participación en los procesos sociopolíticos del Estado Plurinacional.

Complementando esta perspectiva Castells (1999), sostiene que la identidad es un proceso histórico y dinámico, nunca fijo ni esencial. Puede surgir como una forma de resistencia de grupos oprimidos, pero también puede ser apropiada y transformarse en un instrumento de dominación. Entre sus manifestaciones, se destaca la identidad legitimadora, que refuerza la estructura de poder dentro de la sociedad civil. De este modo, la identidad cumple una doble función: puede desafiar las desigualdades o reproducirlas, siendo clave para comprender fenómenos relacionados con raza, género, juventud y movimientos sociales.

De esta manera, comprender la etnicidad afroboliviana permite situar a la comunidad de Mururata como un espacio vivo de resistencia y preservación cultural, donde la historia, las tradiciones y la organización comunitaria reflejan la construcción colectiva de una identidad en permanente transformación (Gomes, 2019). A partir de esta mirada, es posible profundizar en las características sociales, culturales y organizativas que definen a Mururata dentro del contexto yungueño y nacional.

La migración juvenil observada dentro de la comunidad de Mururata puede comprenderse como una expresión de la cuestión social, en la medida en que refleja desigualdades históricas y estructurales que limitan las oportunidades de acceso a la educación, al empleo y al desarrollo integral de la población afroboliviana. De acuerdo con Iamamoto (2001), la cuestión social se manifiesta a través de las diversas expresiones de las desigualdades producidas en la sociedad, afectando las condiciones de vida de distintos grupos sociales. En este contexto, la migración de los jóvenes no debe entenderse únicamente como una decisión individual, sino también como una respuesta frente a factores económicos, sociales y territoriales que condicionan sus posibilidades de permanencia y desarrollo en la comunidad.

Con base en este marco teórico y contextual, resulta pertinente profundizar en las condiciones concretas que configuran la vida cotidiana de la comunidad. En este sentido, el siguiente tópico aborda la realidad social, económica y cultural de Mururata, analizando las dinámicas estructurales que influyen en su desarrollo, así

como los desafíos contemporáneos que enfrenta su población, particularmente en relación con la migración juvenil y la preservación de su identidad cultural.

2.2 REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE LA COMUNIDAD MURURATA

Mururata es una comunidad emblemática del pueblo afroboliviano, cuyos orígenes se remontan al período colonial. Como señalan Orias; De la Vega (2017), la intención de invisibilizar a las personas africanas y afrodescendientes se gestó desde esa época colonial, cuando fueron comercializados y trasladados hacia territorios como Charcas, actual Bolivia. Sin embargo, ello no significa que su historia carezca de valor para ser contada y estudiada.

La producción historiográfica sobre la población afroboliviana fue tardía y poco difundida, y aunque algunos investigadores antropólogos han abordado el tema, aún persiste una deuda histórica con este reducido grupo poblacional (Orias de la Vega, 2017).

Cabe mencionar que Mururata todavía se conserva la antigua casa de hacienda, la cual, según relatos orales transmitidos por los pobladores más antiguos, estuvo vinculada al periodo de esclavización de los antepasados afrobolivianos. Estas memorias colectivas, compartidas en conversaciones informales dentro de la comunidad, forman parte del legado histórico y cultural que los habitantes reconocen y preservan hasta la actualidad como parte de su patrimonio.

Figura 4 - Antigua casa de hacienda de la comunidad de Mururata, vinculada a la memoria histórica afroboliviana.

Fuente: Archivo personal de la autora (2026)

A partir de este pasado marcado por la esclavización y la resistencia, las familias afrodescendientes establecieron sus bases culturales, sociales y espirituales, construyendo una identidad colectiva marcada por la resistencia, el trabajo agrícola y la herencia africana (Sánchez, 2008). Según las observaciones del diario de campo (2025), Mururata es una comunidad con abundante vegetación y un clima cálido, condiciones que favorecen la producción de diversos productos agrícolas. Asimismo, preserva prácticas de cuidado de la naturaleza, cultivando principalmente lo necesario para el consumo familiar y otorgando especial importancia a la protección del medio ambiente, especialmente del agua, considerada un recurso vital para la vida comunitaria.

La economía de Mururata se basa en la agricultura familiar destacándose el cultivo de coca, café, frutas, y otros productos agrícolas como principal fuente de ingresos. Algunas familias complementan sus sustentos mediante pequeñas actividades comerciales y de servicios. Estas actividades económicas reflejan la importancia del trabajo familiar y comunitario, manteniendo un equilibrio entre la producción y el respeto a la naturaleza.

Mururata tiene una población reducida, característica de las comunidades yungueñas, lo que influye en su dinámica económica y social. Aunque no existen registros específicos sobre migración interna exclusiva de la comunidad, los datos del municipio de Coroico, al cual pertenece, permiten observar ciertas tendencias demográficas relevantes. En el periodo 2007 a 2012, la tasa de migración interna en la provincia Nor Yungas fue de 5,4%, aumentando a 9,4% entre 2019 a 2024, lo que evidencia una mayor movilidad poblacional en los últimos años INE (2024).

Este incremento migratorio se asocia principalmente con el desplazamiento de jóvenes y adultos hacia centros urbanos en busca de mejores oportunidades laborales y educativas. En la comunidad, esta dinámica se refleja en la disminución de la población joven y en el aumento de hogares encabezados por mujeres, lo que impacta en la organización familiar y en la preservación de las prácticas culturales locales (Jurado; Tobasura, 2012).

A pesar de las dificultades económicas y de los efectos de la migración, la comunidad mantiene un fuerte sentido de solidaridad y unidad. Según las observaciones del diario de campo (2025), el apoyo mutuo se expresa en el trabajo agrícola, ante enfermedades y durante el duelo por la pérdida de un ser querido. Esta cooperación también se refleja en celebraciones y actividades colectivas,

fortaleciendo un espíritu comunitario que constituye una de las principales fortalezas sociales de Mururata.

2.3 CONDICIONES SOCIALES: EDUCACIÓN, SALUD Y ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS

En el ámbito educativo, la mayoría de los niños y jóvenes tienen acceso a la educación básica y secundaria de forma gratuita, aunque la comunidad educativa enfrenta diversas dificultades. Muchos deben desplazarse a otras comunidades o a la ciudad de La Paz para continuar sus estudios secundarios o superiores, lo que representa un desafío económico y logístico para las familias. Además, esta situación genera un impacto emocional, ya que a temprana edad muchos jóvenes deben separarse de su núcleo familiar, lo que puede afectar su bienestar afectivo y social. Estas condiciones pueden comprenderse como una expresión de la cuestión social, al evidenciar desigualdades territoriales y limitaciones estructurales que condicionan el acceso efectivo a derechos y oportunidades (Iamamoto, 2021).

A pesar de ello, la escuela local cumple una función esencial en la transmisión de valores culturales y comunitarios, promoviendo el conocimiento de la historia y las tradiciones afrobolivianas y aymaras.

El colegio de la comunidad presenta algunas limitaciones en su infraestructura y mantenimiento. Según las observaciones en el diario de campo (2025), se identificaron necesidades relacionadas con la mejora de los espacios educativos. A pesar de estas dificultades, el Consejo Educativo y la dirección del establecimiento realizan esfuerzos colectivos mediante la participación de padres de familia y vecinos para contribuir al mejoramiento de las condiciones escolares. Si bien la Alcaldía brinda ciertos apoyos, estos resultan insuficientes frente a las necesidades existentes, lo que refleja limitaciones estructurales y la necesidad de fortalecer la inversión pública en educación.

Los datos del INE (2024), muestran que el acceso a la educación ha mejorado en el municipio de Coroico. La tasa de alfabetización alcanza el 96,7%, con una leve brecha entre hombres (98,4%) y mujeres (95,4%). Aunque estos indicadores reflejan un avance significativo, aún persisten desigualdades entre áreas urbanas y rurales. A nivel nacional, el Censo 2024 reporta un promedio de 10,6 años de estudio en la población de 19 años o más. Sin embargo, este promedio se eleva

a 11,7 años en el área urbana y desciende a 7,9 años en la rural, lo que evidencia una brecha estructural.

Estas diferencias muestran que, a pesar del incremento sostenido en la asistencia escolar y en el acceso femenino a la educación superior a nivel nacional, las comunidades rurales continúan enfrentando limitaciones para asegurar la continuidad educativa. En el caso de Mururata, estas restricciones históricas y territoriales condicionan las oportunidades de formación, impulsando a muchos jóvenes a migrar hacia centros urbanos en busca de educación técnica y profesional (Jurado; Tobasura, 2012).

Estas limitaciones materiales se suman a las experiencias históricas de discriminación y exclusión que ha sufrido la población afroboliviana y aymara, generando desigualdades persistentes en el acceso a la educación, la salud, el empleo y otros servicios esenciales. Estas condiciones pueden influir en la decisión de muchos jóvenes de migrar hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades, lo que reduce su participación en los espacios comunitarios y plantea nuevos desafíos para el desarrollo local (Quijano, 2005; Iamamoto, 2021).

Según Escobar (2018, p. 669) “la migración produce un estado socio-espacial variable de culturas híbridas, de reconfiguraciones en constante cambio que alteran los matices de la cultura, la economía, la religión y el hábito en general”. En este contexto, el nivel de alfabetización es mayor entre las generaciones jóvenes, pero aún existen adultos mayores que no tuvieron acceso a la educación formal. La falta de opciones de formación técnica o profesional impulsa a varios jóvenes a emigrar, buscando mejores oportunidades laborales y educativas. Este movimiento migratorio, aunque necesario en muchos casos, también genera el riesgo de pérdida de vínculos comunitarios y culturales (Jurado; Tobasura, 2012).

Además de las limitaciones educativas y formativas, la comunidad también enfrenta importantes dificultades relacionadas con el acceso a la salud y a los servicios básicos, situación que refleja las desigualdades estructurales presentes en los territorios rurales afrobolivianos INE (2024).

En el ámbito de la salud, la situación de Mururata es particularmente compleja. A partir de las observaciones del diario de campo (2025), se identificó que la localidad no cuenta con un centro médico en funcionamiento, lo que obliga a los habitantes a trasladarse aproximadamente una hora hasta el hospital del municipio para recibir atención. Aunque existe un proyecto de construcción de un centro local,

su funcionamiento aún tardará debido a la falta de equipamiento, personal y recursos médicos adecuados. Según datos del INE (2024), en el municipio de Coroico, al cual pertenece Mururata el 83,9% de la población acude a puestos, centros u hospitales públicos, mientras que aproximadamente el 36% utiliza medicina tradicional ancestral, basada en prácticas y conocimientos tradicionales de las comunidades, evidenciando la convivencia entre el sistema de salud formal y las prácticas tradicionales.

A nivel nacional, el Censo 2024 muestra que el 72% de la población boliviana acude a servicios públicos de salud cuando enfrenta problemas médicos, mientras que la medicina tradicional mantiene un rol importante, especialmente en el área rural, donde es utilizada por el 31% de la población. En cuanto a la atención materna, el 92,2% de los partos son atendidos por personal de salud calificado, aunque persisten diferencias significativas entre el área urbana (96,4%) y la rural (82,8%).

Esta coexistencia entre la medicina convencional y la medicina tradicional no constituye un fenómeno aislado según Navarro (2017), en Bolivia se implementó la oficina Willaqkuna, que incorporó facilitadores interculturales indígenas bilingües o multilingües, hablantes de quechua, aymara y español, conocedores tanto de la cultura biomédica como de la medicina tradicional. Su función principal era informar y orientar a los usuarios, facilitar la comunicación entre pacientes y personal de salud, y promover la integración de saberes ancestrales y biomedicinales en la atención hospitalaria.

En este marco, la Ley Nº459 de Medicina Tradicional Ancestral (2013) reconoce y regula los derechos y deberes de médicos tradicionales, parteras, naturistas y guías espirituales, promoviendo la integración de la medicina ancestral dentro del sistema nacional de salud. La normativa garantiza el respeto a sus saberes, prácticas, rituales y autonomía profesional, así como su participación en investigaciones y formación de laboratorios ancestrales, fortaleciendo la valoración institucional de los conocimientos tradicionales (Ministerio de Salud y Deportes 2013).

En este contexto, el acceso a la salud pública en la comunidad presenta importantes limitaciones que evidencian las desigualdades estructurales entre las áreas urbanas y rurales de Bolivia (Yazbek, 2021). Al no contar con un centro propio, los habitantes deben desplazarse hasta la localidad de Coroico y en casos más

graves, hasta la ciudad de La Paz para recibir atención especializada. Esta situación implica una dificultad notable para personas mayores, mujeres embarazadas y niños, quienes requieren controles periódicos.

Ante estas limitaciones, muchas familias, especialmente en casos de emergencia o cuando se trata de personas mayores, recurren al uso de plantas medicinales y a los saberes ancestrales transmitidos por generaciones para cuidar su salud. Estas prácticas representan una forma de cuidado comunitario del bienestar, basada en la confianza en los saberes ancestrales y en la solidaridad vecinal, mientras esperan la conclusión y el fortalecimiento de la infraestructura sanitaria local (Walsh, 2013).

En síntesis, la situación sanitaria de Mururata refleja desigualdades históricas entre el campo y la ciudad, donde la combinación de saberes tradicionales y la búsqueda de mejores condiciones de atención médica se convierten en estrategias de cuidado colectivo y respuestas comunitarias frente a las limitaciones estructurales (Iamamoto, 2021; Walsh, 2013).

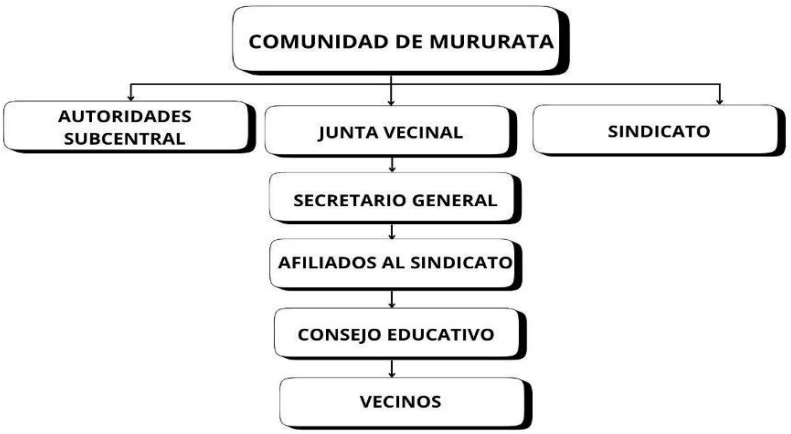
Desde la perspectiva del Trabajo Social, estas desigualdades pueden comprenderse como expresiones de la cuestión social, en la medida en que las limitaciones en el acceso a servicios básicos, salud, educación y otros derechos sociales reflejan condiciones estructurales que afectan las oportunidades y la calidad de vida de las comunidades afrobolivianas (Yazbek, 2021).

2.4 ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y FORMAS DE PARTICIPACIÓN

La participación política y comunitaria en Mururata se organiza principalmente a través de sindicatos, juntas vecinales y comités locales encargados de coordinar actividades comunitarias, festividades y trabajos colectivos, según las observaciones registradas en el diario de campo (2025).

Sin embargo, la participación política de jóvenes afrobolivianos de entre 18 y 30 años es limitada, debido a que los espacios de representación comunitaria suelen estar ocupados principalmente por personas adultas. Asimismo, la presencia de mujeres afrobolivianas en estos espacios continúa siendo reducida, evidenciando brechas generacionales y de género en la participación comunitaria. Esta situación puede observarse con mayor claridad en la siguiente representación gráfica.

Figura 5 - Organigrama política de la comunidad



Fuente: Autor Propio (2025)

Aun así, estas formas de organización contribuyen significativamente a fortalecer la unión vecinal, manteniendo vivas las tradiciones y costumbres culturales. Sin embargo, la baja participación de jóvenes y mujeres afrobolivianas no necesariamente se debe a la falta de interés, sino a limitaciones estructurales, como la predominancia de personas adultas en los cargos, el racismo persistente y las condiciones socioeconómicas que dificultan su acceso a espacios de decisión (Gomes, 2019; Iamamoto, 2021).

En el caso de la población afroboliviana, en particular de Mururata, su participación política a nivel local, municipal y departamental aún enfrenta desafíos, como la falta de representación y el limitado acceso a políticas públicas específicas. Pese a ello, existen esfuerzos comunitarios y culturales que buscan fortalecer la identidad afroboliviana y promover una participación más activa e inclusiva. Estas expresiones culturales pueden comprenderse como formas de afirmación identitaria y resistencia simbólica frente a procesos históricos de invisibilización, donde las prácticas, memorias y expresiones culturales contribuyen a la construcción colectiva de la identidad afroboliviana (Gomes, 2019).

Las desigualdades presentes en la comunidad reflejan una situación de vulnerabilidad social y económica que afecta a gran parte del municipio de Coroico. Según datos del INE (2024), el 48,1% de la población del municipio vive en situación de pobreza, con una diferencia notable entre el área urbana (16,2%) y la rural (51,6%). Estos datos evidencian las brechas estructurales que limitan el acceso equitativo a servicios básicos, empleo digno y oportunidades de desarrollo, especialmente en comunidades rurales afrodescendientes como Mururata.

En este contexto, la mayoría de las familias dependen del trabajo diario en la agricultura o en pequeños oficios informales, cuyos ingresos varían día a día. Esta inestabilidad económica incide directamente en la vida cotidiana y limita las posibilidades de proyectar un futuro estable.

Asimismo, un número considerable de jóvenes afrobolivianos continúan residiendo en la vivienda de sus padres incluso después de conformar su propio núcleo familiar, debido a las limitaciones económicas y a la escasa disponibilidad de recursos independientes. Esta situación evidencia la persistencia de la pobreza estructural y las restricciones socioeconómicas que caracterizan a la comunidad (Iamamoto, 2021; Jurado; Tobasura, 2012).

2.5 INFRAESTRUCTURA Y DESAFÍOS SOCIALES

Las infraestructuras de Mururata presentan algunas limitaciones que afectan la vida cotidiana de sus habitantes. De acuerdo a las observaciones en el diario de campo (2025), las calles y caminos principales son de tierra, lo que dificulta el tránsito, especialmente en época de lluvias debido a los deslizamientos y condiciones del terreno. Asimismo, existen dificultades relacionadas con la cobertura de algunos servicios básicos, como el alumbrado público y el sistema de alcantarillado, evidenciando necesidades de mejora en la infraestructura comunitaria.

A pesar de estas limitaciones, la comunidad cuenta con espacios que forman parte de su actividad social, como la unidad educativa, la plaza central, la cancha deportiva, comercios locales y espacios destinados a reuniones comunitarias. También dispone de servicios básicos como energía eléctrica y agua potable, aunque con desafíos relacionados con la ampliación y mantenimiento de estos servicios. Estos aspectos fueron identificados durante el trabajo de campo (2025) y se complementa con las fotografías de la plaza y las calles del pueblo presentadas a continuación.

Figura 6 – Calles y plaza principal de Mururata

Fuente: Archivo personal de la autora (2025)

La imagen muestra el espacio urbano de Mururata, evidenciando diferencias entre entornos rurales y urbanos en relación con la pobreza y el desarrollo social. Esta diferencia permite reflexionar sobre los desafíos específicos que enfrentan cada contexto.

> La diferenciación de los contextos rurales y urbanos de la pobreza abre un debate sobre los desafíos implicados en cada uno de los entornos, cuál de ambas pobrezas es más intensa [...] y los niveles diferenciados de desafíos en términos de desarrollo y formación de capital humano que implica cada uno de estos ámbitos (Stezano, 2021, p. 21).

Esta reflexión permite comprender que las carencias estructurales en comunidades rurales como Mururata no se explican únicamente por la falta de infraestructura, sino también por las desigualdades históricas que limitan las oportunidades de desarrollo humano y social.

2.6 MIGRACIÓN, CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y PRESERVACIÓN CULTURAL

La migración observada en la comunidad de Mururata puede comprenderse como una expresión de la cuestión social, en la medida en que refleja las desigualdades históricas y estructurales que limitan el acceso de la población afroboliviana a oportunidades de educación, empleo y desarrollo social. Según Iamamoto (2001), la cuestión social se manifiesta a través de las diversas expresiones de las desigualdades producidas por las relaciones sociales y económicas vigentes, afectando especialmente a los grupos históricamente

excluidos. En este contexto, la migración constituye una de esas expresiones, ya que los desplazamientos poblacionales suelen estar vinculados a las búsquedas de mejores condiciones de vida. Asimismo, Baptista (2013) señala que los procesos migratorios son fenómenos complejos que requieren un análisis amplio de los factores económicos, sociales y culturales que los condicionan. Por ello, la migración no debe entenderse únicamente como una decisión individual, sino como un proceso influenciado por condiciones estructurales que inciden en la movilidad humana.

Asimismo, de acuerdo con Stezano (2021) la pobreza y la desigualdad se expresan en el acceso diferenciado a recursos, oportunidades y condiciones de bienestar, afectando de manera desigual a distintos grupos sociales y territorios. En este contexto, el desplazamiento laboral de los habitantes de la comunidad constituye una fuente importante de recursos. Muchos jóvenes y adultos se trasladan temporalmente a la ciudad de La Paz u otras localidades en busca de trabajo o formación profesional, enviando parte de sus ingresos a sus familias en la comunidad. Esta dinámica refleja la falta de oportunidades económicas dentro de la comunidad y la necesidad de complementar los ingresos agrícolas con otras fuentes de sustento.

Aunque no existen estadísticas oficiales exactas a nivel comunitario, se estima que los ingresos promedio de Mururata son inferiores al promedio nacional y regional, reflejando una situación de pobreza relativa. Esta realidad económica también contribuye a que muchos jóvenes y adultos se vean obligados a migrar en busca de empleo, educación o mejores condiciones de vida. De acuerdo con Dávalos Saravia (2013), a pesar de los avances normativos y de las políticas públicas implementadas en Bolivia para promover el desarrollo social y rural, persisten situaciones de pobreza y desigualdad que afectan especialmente a poblaciones indígenas y campesinas. En este contexto, las limitaciones económicas y las desigualdades territoriales continúan influyendo en los procesos migratorios de diversos grupos sociales. A pesar de estas dificultades, la comunidad mantiene prácticas de solidaridad y apoyo mutuo, fortaleciendo la vida social y cultural.

En Mururata, el acceso a recursos económicos y servicios financieros es limitado. Las familias dependen principalmente de sus propios ingresos agrícolas y de pequeños negocios, además desarrollan también formas de organización y apoyo económico comunitario, mediante redes de colaboración entre habitantes.

Las condiciones territoriales también influyen en la actividad económica de la comunidad. Según las observaciones en el diario de campo (2025), los caminos y calles son de tierra, lo que dificulta el transporte de productos hacia el mercado y limita la conectividad con otras localidades y con la ciudad. Asimismo, la comunidad presenta limitaciones en los espacios de comercialización, lo que afecta las posibilidades de intercambio y venta de los productos locales.

Estas limitaciones contribuyen a que muchas familias dependan de la migración laboral para complementar sus ingresos y asegurar el sustento diario. A pesar de estas dificultades, la comunidad mantiene redes de cooperación, compartiendo recursos y apoyándose mutuamente en actividades productivas y culturales (Walsh, 2013).

La migración juvenil ha generado transformaciones en la dinámica familiar, comunitaria y cultural de Mururata. Gran parte de la juventud afroboliviana decide migrar hacia las ciudades, principalmente a La Paz o El Alto, en busca de mejores oportunidades educativas y laborales que no se encuentran disponibles en la comunidad. Esta situación provoca una disminución de la participación juvenil en actividades agrícolas, comunitarias y culturales, afectando la continuidad de algunas prácticas colectivas. Aunque algunos migrantes envían remesas, esto no siempre compensa la ausencia física ni la ruptura de vínculos intergeneracionales dentro de la comunidad (Jurado; Tobasura, 2012; Iamamoto, 2021).

En este contexto, los datos del INE (2024) del municipio de Coroico al cual pertenece administrativamente permiten comprender mejor el panorama socioeconómico que influye en la migración laboral. La población en edad de trabajar asciende a 20.556 personas, de las cuales 16.945 conforman la Población Económicamente Activa (PEA). Del total de personas ocupadas (16.617), el 73,9% trabaja por cuenta propia, mientras que sólo el 18,3% posee un empleo asalariado. Además, el 6,4% corresponde a trabajo familiar sin remuneración.

Esta estructura ocupacional revela un predominio del trabajo informal, la ausencia de empleos estables y la limitada inserción laboral femenina, lo que se evidencia en el hecho de que las mujeres presentan mayor nivel de inactividad y mayores tasas de trabajo no remunerado.

Estos datos permiten comprender que Mururata, al formar parte del municipio de Coroico, probablemente comparte varias de estas características relacionadas con el predominio del autoempleo y las limitaciones del mercado laboral. La

migración laboral se convierte así en una estrategia económica necesaria para las familias afrobolivianas, quienes buscan diversificar ingresos, mejorar sus condiciones de vida y sostener la economía del hogar en un contexto de escasas oportunidades locales.

La mayoría de las familias depende de ingresos diarios provenientes de la agricultura y pequeños trabajos locales, lo que genera una economía inestable y limitada. Muchos hogares viven con recursos insuficientes para cubrir todas sus necesidades básicas, especialmente alimentación, vivienda y transporte. A pesar de estas dificultades, persisten formas de organización comunitaria que permiten sostener la vida cotidiana y el bienestar colectivo (Iamamoto, 2021; Walsh, 2013).

En esta perspectiva histórica, este proceso migratorio no es reciente. Como señala Angola (2010), ya a inicios del siglo XX se evidenciaban movimientos poblacionales en la región yungueña.

> En todos los censos que se realizaron después de 1900 el Instituto Nacional de Estadística (INE) nos ha excluido [...] decretándonos la muerte estadística [...] Si bien es de conocimiento público que los Yungas es el territorio histórico de residencia, no sabemos cuántos somos. En los últimos años se ha generado una corriente de migración hacia las ciudades de La Paz, Cochabamba, Sucre y en particular al departamento de Santa Cruz de la Sierra [...] (Angola, 2010, p. 15).

La migración juvenil ha afectado también la economía local, debido a que la salida de jóvenes modifica la dinámica comunitaria y aumenta la responsabilidad de quienes permanecen en la comunidad. Asimismo, este proceso puede generar cambios en la transmisión de saberes culturales, las prácticas agrícolas y la participación en actividades colectivas. Sin embargo, la migración también representa para muchos jóvenes una oportunidad de acceso a la educación superior, preparación profesional y nuevas experiencias que pueden contribuir al desarrollo personal y potencialmente, al fortalecimiento de la comunidad de origen (Jurado; Tobasura, 2012; Iamamoto, 2021).

En este contexto, la migración debe entenderse dentro de un marco más amplio de transformación social y territorial que incluye múltiples factores.

> [...] desarrollo, la política económica, los intercambios comerciales, los enclaves de producción, la transición demográfica, la urbanización, la migración, la aculturación, la identidad, la tecnología, las comunicaciones, los movimientos sociales, el extractivismo y el cambio climático, entre otras manifestaciones que transforman un territorio (Escobar, 2018, p. 672).

En conjunto, la migración juvenil en la comunidad de Mururata refleja una realidad compleja. Por un lado, representa una estrategia para acceder a mejores oportunidades educativas, laborales y desarrollo personal, por otro genera desafíos económicos, sociales y culturales que pueden afectar a la continuidad de las prácticas comunitarias y la preservación de la identidad cultural afroboliviana. De acuerdo con Davalos Saravia (2013), a pesar de los avances normativos y de las políticas públicas orientadas al desarrollo social y rural en Bolivia, persisten situaciones de pobreza, exclusión y desigualdad. En este contexto, la búsqueda de mejores condiciones de vida, empleo y educación continúa influyendo en la migración de jóvenes hacia otros espacios urbanos.

En síntesis, la migración juvenil no solo afecta la economía local, sino también las prácticas culturales y la transmisión de saberes que sostienen la identidad afroboliviana. Asimismo, este proceso migratorio influye en la preservación de las tradiciones y manifestaciones culturales afrobolivianas de la comunidad, elementos fundamentales para la continuidad de la memoria colectiva y el sentido de pertenencia (Gomes, 2019; Jurado; Tobasura, 2012).

La comunidad mantiene una rica herencia cultural afroboliviana que se expresa en sus fiestas, músicas, danzas, comidas típicas, gastronomía y rituales. Entre las celebraciones tradicionales, se encuentra la del Apóstol Santiago, que se celebra cada 25 de julio, y la Fiesta de San Benito, realizada durante la Semana Santa, considerada el “santo de los negros”. Esta última tiene un significado especial, pues es una tradición mantenida exclusivamente por afrobolivianos del lugar, y constituye una de las manifestaciones culturales más antiguas y representativas de la comunidad, especialmente por la música y el baile de la saya afroboliviana (Sánchez, 2008).

La música y el baile, especialmente la saya afroboliviana, son expresiones que acompañan estas festividades y se han convertido en un símbolo de resistencia e identidad colectiva. Como señala Umezaki (2022, p. 385), “la saya afroboliviana se constituye de voces y percusiones y tradicionalmente se ha ejecutado en ocasiones especiales, como las fiestas patronales”. Su práctica, aunque hoy menos frecuente que en otros pueblos aledaños, continúa siendo un elemento identitario fundamental, pues expresa la profunda conexión entre la fe, identidad y la memoria colectiva, consolidando a Mururata como un símbolo de resistencia cultural y espiritual en los Yungas de La Paz.

La gastronomía constituye una manifestación central de la identidad afroboliviana. En Mururata se preservan alimentos tradicionales, el plátano y el charque (carne seca), heredados de los antepasados y aún presente en la vida cotidiana, aunque su preparación ha incorporado influencias de los pueblos aymaras. Sobre estas prácticas tradicionales, Angola (2010) describe:

> [...] en el pasado [...] la merienda […] consiste en una ración de plátano, yuca o walusa cocida acompañado de charqui, queso o pescado [...] la noche años atrás cocinaban una jaconta, locro o un caldo de arroz, siempre acompañado del phuti, plátano cocido (Angola, 2010, p. 54).

A pesar de esta rica tradición, actualmente son pocas las personas que conservan estas recetas tradicionales, lo que evidencia la necesidad de transmitir estos saberes a las nuevas generaciones para evitar su pérdida y reconocerlos como parte del patrimonio cultural afroboliviano. Como señala Angola (2010), la preservación de la memoria histórica y de las prácticas culturales constituye un elemento fundamental para fortalecer la identidad colectiva del pueblo afroboliviano. La enseñanza de la historia local permite que las nuevas generaciones reconozcan la lucha y la resistencia de sus antepasados, comprendan el significado de las festividades y celebren su identidad afroboliviana. En este proceso, la saya, afroboliviana desempeña un papel fundamental como medio de expresión y transmisión cultural, fortaleciendo la identidad colectiva y funcionando como un espacio de resistencia.

> Lo que abrió la brecha fue la saya, un estilo de canto y baile heredado en sus comunidades nativas en los Yungas, zonas subtropicales ubicadas en el departamento de La Paz, Bolivia. A finales de los años ochenta, un grupo de jóvenes afrobolivianos empezaron a cantarla como una reclamación en voz alta (Umezaki, 2022, p. 383).

Este resurgimiento contribuyó a dar mayor visibilidad al pueblo afroboloviano, tras años de invisibilización histórica.

En Mururata, si bien el idioma español predomina en la vida cotidiana y en el ámbito educativo, aún se preservan ciertas expresiones lingüísticas locales derivadas de la interacción con los pueblos aymaras. Por otro lado, el lenguaje de los primeros afrodescendientes ha casi desaparecido, quedando preservado únicamente en algunos cantos tradicionales y en formas de expresión oral transmitidas por personas mayores. Estas manifestaciones simbólicas representan un vínculo con la historia y la identidad colectiva de la comunidad afroboliviana.

Desde la perspectiva del Trabajo Social, estas realidades también pueden comprenderse como expresiones de la cuestión social, en la medida en que las desigualdades en el acceso a derechos, la educación y las oportunidades inciden tanto en los procesos migratorios como en la preservación de la identidad cultural de la comunidad afroboliviana (Yazbek, 2021).

2.7 LA IDENTIDAD AFRODESCENDIENTE EN LA COMUNIDAD

La comunidad de Mururata preserva una rica herencia afroboliviana que se expresa profundamente en la vida cotidiana, reflejándose en sus costumbres, memoria, historia y el espíritu de resistencia, que caracteriza a su población. Esta identidad se construye y fortalece a partir de las prácticas transmitidas de generación en generación, lo que permite mantener la unión comunitaria y el orgullo por las raíces ancestrales. Este proceso de continuidad y fortalecimiento cultural se relaciona con la revitalización de las expresiones colectivas afrobolivianas, las cuales contribuyen a reforzar la identidad y visibilización del pueblo afroboliviano (Umezaki, 2022). En este contexto, la saya afroboliviana ha desempeñado un papel central como símbolo de unidad y afirmación identitaria:

> Sus actividades crecieron construyendo y revitalizando la esencia imprescindible para su identidad colectiva, lo que les permitió llegar a configurarse como un movimiento que finalmente convirtió a los afrobolivianos en uno de los pueblos minoritarios más visibles en el Estado Plurinacional de Bolivia (Umezaki, 2022, p. 383).

A partir de ello, como destaca Umezaki (2022), este proceso derivó en la configuración de un movimiento cultural y político que logró posicionar al pueblo afroboliviano en el escenario nacional, fortaleciendo su reconocimiento dentro del Estado Plurinacional de Bolivia, especialmente a través de sus manifestaciones culturales, como la música, la danza y la organización comunitaria.

Los saberes y conocimientos ancestrales son un elemento central en esta identidad, ya que Angola (2010) destaca que las personas mayores preservan relatos, memorias y normas de convivencia que orientaban a la socialización tradicional de niños, niñas y jóvenes. Entre estos valores se encuentran el respeto a los mayores, la importancia de la palabra, la responsabilidad comunitaria y la transmisión oral de conocimiento. Estas prácticas continúan vigentes en Mururata,

aunque con menor frecuencia debido a los procesos migratorios y la modernización social.

La cosmovisión afro yungueña también forma parte fundamental de la identidad local. La comunidad preserva conocimientos sobre la naturaleza, como la interpretación del canto de los pájaros, las señales del clima, las recomendaciones para las siembras y los días destinados al descanso en las chacras. Estos saberes, transmitidos por las abuelas y abuelos, reflejan una relación profunda con la tierra y con los ciclos naturales, constituyendo formas de conocimiento que articulan memoria, espiritualidad y territorio (Angola, 2010).

Las expresiones musicales y artísticas, especialmente la saya afroboliviana, ocupan un lugar central en la reafirmación identitaria. Para muchas familias, la saya constituye una forma de resistencia cultural que simboliza unidad, memoria y pertenencia. Cada uno de sus elementos como la vestimenta, los pasos, los instrumentos elaborados por los propios comunarios y las letras que narran vivencias y luchas conforman un referente identitario que diferencia y fortalece al pueblo afroboliviano (Angola, 2010).

La vida comunitaria también conserva prácticas que han perdurado con el tiempo, como el conocimiento del territorio, los caminos ancestrales, la organización de las festividades, las normas de convivencia y la transmisión oral de anécdotas y experiencias históricas (Walsh, 2013; Gomes, 2019).

Sin embargo, gran parte de estos saberes del tejido cultural está resguardada por las personas mayores, lo que convierte a la migración juvenil en un factor de riesgo para la continuidad intergeneracional. La disminución de jóvenes en la comunidad debilita la preservación cultural, lo que hace urgente la implementación de políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la educación, la cultura y la promoción de la identidad afroboliviana (Umezaki, 2022).

En conjunto, estas prácticas, valores, conocimientos y expresiones culturales conforman la identidad comunitaria, que no se manifiesta únicamente en elementos visibles, como la música o las festividades, sino también en la memoria viva, la relación con la naturaleza, los vínculos comunitarios, las prácticas rituales y la organización colectiva. Pese a los desafíos actuales, la comunidad continúa reafirmando su identidad como acto de resistencia, continuidad histórica y pertenencia territorial (Gomes, 2019; Walsh, 2013).

A partir de estas consideraciones, la identidad afroboliviana en Mururata no puede comprenderse de forma aislada, sino en relación con los procesos sociales e históricos que atraviesan a su población, especialmente a la juventud. En este contexto, la migración juvenil se configura como un fenómeno que incide en la transformación de las dinámicas comunitarias y en la continuidad cultural. Sin embargo, este proceso no debe entenderse únicamente desde sus efectos negativos, ya que también puede representar una oportunidad de acceso a la educación, a la formación profesional y a la adquisición de nuevos conocimientos. El retorno de algunos jóvenes con nuevas experiencias y capacidades puede contribuir al fortalecimiento de la comunidad, la participación social y la búsqueda de alternativas para su desarrollo (Jurado; Tobasura, 2012).

Por ello, se hace necesario analizar la juventud como categoría social, considerando sus condiciones históricas y estructurales, para comprender de manera más amplia las experiencias de los jóvenes afrobolivianos. En este sentido, el siguiente capítulo aborda la juventud como eje central para el análisis de la migración y la participación social en la comunidad de Mururata.

3 JUVENTUD COMO CATEGORÍA SOCIAL

Este capítulo tiene como objetivo analizar la juventud como una categoría social construida, considerando sus dimensiones históricas, culturales y sociales, con el fin de comprender las diversas formas de ser joven en su contexto de desigualdad social.

La juventud no puede ser entendida únicamente como una etapa biológica ni definida exclusivamente por la edad, sino como una construcción social que adquiere significados en función de contextos históricos, culturales y sociales, como señala Alarcón et al., (2025). En este marco, las definiciones sobre lo que implica ser joven han sido, en gran medida, construidas por personas adultas e instituciones, las cuales establecen normas y expectativas sobre esta etapa de la vida.

En esta línea, Chavez (2005) crítica las perspectivas adultocentristas que tiende a representar a la juventud como una etapa de carencias, inmadurez o incapacidad social. La autora sostiene que estas representaciones niegan la diversidad de experiencias juveniles y limitan el reconocimiento de los jóvenes como actores sociales capaces de participar activamente en la construcción de sus comunidades y en los procesos de reconstrucción social.

Sin embargo, dichas concepciones no son homogéneas ni estáticas, ya que varían según los contextos, pudiendo asociarse tanto a situaciones de vulnerabilidad como a percepciones de inmadurez o de responsabilidad, lo que evidencia su carácter históricamente construido y socialmente reproducido.

En este sentido, las experiencias juveniles se configuran de manera diversa según las condiciones sociales, culturales y territoriales. Como señala Castro-Pozo (2019), la idea de la juventud ha sido construida históricamente y en contextos concretos, lo que refuerza su carácter cambiante. De igual forma, Filardo (2018) sostiene que la identidad juvenil no es una condición preexistente, sino que se configura a través de procesos sociales mediante los cuales los colectivos juveniles se constituyen como actores sociales.

Desde una perspectiva sociológica, Bourdieu (2002) plantea que las categorías sociales no son naturales sino construcciones históricas que responden a relaciones de poder. Esto permite comprender que la juventud también se configura

dentro de estos procesos sociales. Por lo tanto, no existe una única forma de ser joven, sino múltiples juventudes que se expresan a través de distintas formas de sociabilidad, lenguajes e identidades. En esta línea, (Alarcón et al., 2025, p. 65) señalan que:

> En América Latina, esta temática ha estado históricamente marcada por la discriminación étnico-cultural, una exclusión persistente que se agrava por desigualdades estructurales, especialmente entre el campo y la ciudad. Uno de los ámbitos donde esta brecha es más visible es la educación, limitando las oportunidades de desarrollo personal y social (Alarcón et al., 2025, p. 65).

En el caso de la juventud afroboliviana, estas condiciones se articulan con procesos migratorios y presentan características territoriales específicas influyendo directamente en la construcción de su identidad y en sus oportunidades de desarrollo. Además, los jóvenes se enfrentan a diversas formas de exclusión que afectan su desarrollo integral y su participación social, las cuales pueden manifestarse de manera progresiva a lo largo de sus trayectorias de vida.

Bajo esta comprensión, Ruiz Rivera (2012) plantea que la vulnerabilidad debe ser comprendida como una condición multidimensional que incluye aspectos sociales, políticos, territoriales, más allá de la satisfacción de necesidades básicas. Esto permite comprender que las limitaciones que afectan a los jóvenes no se reducen a factores económicos, sino que responden a estructuras más amplias de desigualdad.

Finalmente, Hopenhayn (2008) sostiene que América Latina continúa siendo una de las regiones más desiguales del mundo, lo que se refleja en el acceso diferenciado a recursos como la educación y el empleo afectando de manera directa las oportunidades de la población joven.

3.1 MIGRACIÓN JUVENIL EN CONTEXTOS DE DESIGUALDAD

La migración puede entenderse como el cambio de residencia habitual de las personas, ya sea de manera individual o colectiva, hacia un lugar distinto al de origen. Este proceso implica el desplazamiento fuera del área de influencia del lugar de procedencia, generando transformaciones en las condiciones de vida y en las formas de inserción social de quienes migran. Asimismo, este fenómeno puede

analizarse considerando dimensiones como el espacio, el tiempo y las condiciones del traslado (Partida-Bush, 2023).

Bajo este enfoque, la migración constituye un fenómeno social complejo que ha sido interpretado de diversas maneras según los contextos históricos y sociales. En el contexto contemporáneo, caracterizado por una creciente interconexión global, los avances en la tecnología, el transporte y los procesos culturales han ampliado las posibilidades de movilidad más allá de las fronteras nacionales.

En esta línea, Castles (2010) señala que las transformaciones actuales en los sistemas de transporte, la tecnología y los procesos culturales han contribuido a normalizar la movilidad transnacional, otorgando mayor relevancia a diversas formas de migración, como la educativa o vinculada a estilos de vida.

En este contexto, Abramo et al., (2021) señala que las trayectorias juveniles en América Latina están condicionadas por diversos factores sociales económicos y familiares, como el acceso a la educación, las oportunidades laborales y las políticas públicas disponibles. Los autores destacan que estas transiciones no son procesos lineales, sino que están atravesadas por desigualdades estructurales que influyen en los proyectos de vida, la autonomía y las posibilidades de inclusión social de las personas jóvenes. En este sentido, dichas condiciones pueden contribuir a la búsqueda de nuevas oportunidades fuera del territorio de origen, incluyendo procesos de movilidad y migración.

Desde esta perspectiva, la migración no se explica únicamente por factores económicos, sino también por la búsqueda de oportunidades de desarrollo. Sin embargo, estos procesos adquieren características particulares en contextos marcados por relaciones históricas de exclusión. En América Latina, especialmente en áreas rurales, las limitadas oportunidades en el acceso a la educación, la tierra, el empleo y los recursos productivos condicionan las posibilidades de permanencia en los territorios de origen. Según Quijano (2020), las relaciones de poder en América Latina se estructuraron históricamente a partir del control del trabajo, los recursos productivos y la naturaleza, generando desigualdades sociales persistentes.

En este escenario, la migración se configura no solo como una opción, sino muchas veces como una necesidad. Como señala Ziegler (2025), las juventudes rurales enfrentan múltiples carencias estructurales que inciden directamente en sus

trayectorias de vida, lo que lleva a que el desplazamiento territorial se constituya como una alternativa para la construcción de proyectos personales y familiares.

De igual forma, estudios recientes evidencian que estas condiciones persisten en la actualidad. En el caso de la migración haitiana hacia México, se observa un ejemplo relevante de movilidad afrodescendiente, que permite establecer paralelos analíticos con otros contextos latinoamericanos. Estos procesos reflejan cómo las poblaciones afrodescendientes enfrentan condiciones estructurales de exclusión, desigualdades raciales y limitadas oportunidades, lo que incide directamente en sus trayectorias migratorias (Rentería Pedraza et al., 2024).

Desde este enfoque, el análisis de las trayectorias juveniles permite comprender que las decisiones migratorias no pueden ser entendidas como elecciones individuales aisladas, sino como procesos socialmente condicionados. En este sentido, Alarcón et al., (2025) destacan que el enfoque del “camino de vida” posibilita analizar las expresiones juveniles considerando sus contextos sociales, territoriales y familiares, evidenciando que las oportunidades de desarrollo se distribuyen de manera desigual.

En el caso de la juventud afroboliviana, estas condiciones adquieren características particulares, al estar atravesadas por procesos históricos de racialización, exclusión social y desigualdad territorial. En consecuencia, sus trayectorias migratorias se encuentran condicionadas por múltiples dimensiones estructurales que afectan tanto sus oportunidades de desarrollo como sus formas de inserción social (Quijano, 2005; Iamamoto, 2021).

Paralelamente, la migración juvenil no solo responde a la búsqueda de mejores oportunidades, sino que también genera transformaciones en las relaciones sociales y comunitarias. El desplazamiento implica procesos de distanciamiento de los vínculos familiares y territoriales, lo que puede derivar en reconfiguraciones sociales, culturales y afectivas.

En este sentido, Benavides, Chiroque y Naveros (2025) señalan que los flujos migratorios internos generan transformaciones en las dinámicas sociales y territoriales, evidenciando cambios en las formas de organización y en las condiciones de vida de las poblaciones rurales. De este modo, la salida de jóvenes de sus comunidades de origen puede incidir en la continuidad de prácticas culturales y en la reproducción de identidades colectivas.

Desde una perspectiva más amplia, la migración juvenil no debe ser comprendida únicamente desde sus efectos negativos, sino como un proceso complejo que puede generar tanto desafíos como nuevas oportunidades. Andersen (2002), al analizar la migración rural-urbana en Bolivia, señala que este fenómeno presenta ventajas y desventajas, ya que, aunque puede estar relacionado con procesos de separación del territorio de origen, también puede ampliar el acceso a servicios, educación y nuevas experiencias sociales. En este sentido, los jóvenes migrantes pueden adquirir conocimientos, capacidades y experiencias fuera de la comunidad que, mediante procesos de retorno o vínculos permanentes con su territorio de origen, pueden contribuir al fortalecimiento cultural, social y económico de sus comunidades.

En esta línea, Montoya Zavala et al., (2020) analizan las experiencias de jóvenes migrantes de retorno, mostrando que las trayectorias migratorias no solo implican movilidad territorial, sino también procesos de construcción de identidad, adaptación y creación de nuevos sentidos de pertenencia. Las autoras destacan que los jóvenes construyen vínculos sociales y culturales entre diferentes territorios, manteniendo sentimientos de arraigo hacia los espacios que forman parte de sus experiencias de vida.

Así, en el caso de los jóvenes afrobolivianos de Mururata, la migración puede ser entendida como una experiencia que, además de generar desafíos relacionados con la identidad cultural y la continuidad de las prácticas socioculturales, también puede permitir la adquisición de nuevos conocimientos y recursos que, al ser articulados con la comunidad de origen, podrían contribuir al fortalecimiento de la identidad afroboliviana, la participación juvenil y el desarrollo comunitario (Montoya Zavala et al., 2020).

En consecuencia, aunque la migración juvenil puede generar desafíos para la continuidad cultural y la permanencia de los jóvenes en sus comunidades de origen, también puede constituirse en una fuente de aprendizajes, recursos y experiencias que, mediante procesos de retorno o de vinculación con el territorio, contribuyan al fortalecimiento de la identidad cultural y al desarrollo comunitario (Andersen, 2002; Montoya Zavala et al., 2020).

En síntesis, la migración juvenil debe ser comprendida como un proceso social complejo que trasciende la simple movilidad geográfica, estando profundamente vinculada a las condiciones estructurales que configuran las

oportunidades de vida de los jóvenes. En este contexto, la migración se presenta tanto como una estrategia frente a la exclusión como un proceso que genera transformaciones a nivel individual y colectivo. Desde la perspectiva del Trabajo Social, este fenómeno puede comprenderse como una de las expresiones de la cuestión social, ya que refleja las desigualdades históricas relacionadas con el acceso a derechos, la educación, el trabajo y las oportunidades de desarrollo, las cuales condicionan las trayectorias de vida de la juventud afroboliviana (Yazbek, 2021).

3.2 IDENTIDAD CULTURAL, RACISMO ESTRUCTURAL E INVISIBILIZACIÓN HISTÓRICA

La identidad cultural constituye un elemento fundamental en la comprensión de los procesos sociales y en la construcción de los sujetos en la sociedad. En este sentido, se entiende que “la identidad cultural [...] interviene en la comprensión de múltiples procesos sociales, como el papel de los sujetos en la historia y su misión social acorde a los contextos históricos [...]” (Blanco, 2024, p. 3). A partir de ello, se señala que la identidad cultural no es un elemento estático, sino una construcción dinámica que se configura mediante experiencias sociales, prácticas culturales y procesos históricos.

En este marco, la identidad cultural se encuentra estrechamente vinculada al territorio, la memoria colectiva y las formas de pertenencia social. Por ello, los procesos migratorios no solo implican desplazamiento geográfico, sino también transformaciones en las formas de identidad y pertenencia. (Hall, 2003; Gomes, 2019).

En este sentido, se señala que “[...] los movimientos migratorios tienen como origen un discurso de poder basado en conceptos de éxito [...] y que dejan como consecuencia una pérdida de la memoria cultural [...]” (Rodas, s. d., p.123). Esto permite comprender que la migración genera tensiones entre la preservación de las raíces culturales y la adaptación a nuevos contextos sociales.

En este contexto, la territorialidad se configura como un elemento fundamental para comprender las juventudes rurales, ya que no se limita únicamente al espacio físico, sino que involucra dimensiones culturales, identitarias y simbólicas. Según Iño (2021 apud Andrade, 2024), la territorialidad en las

juventudes rurales incluye la identidad de origen, el idioma, la memoria histórica, las relaciones familiares y comunitarias, así como el retorno estacional a los territorios de origen. Esto permite comprender que la movilidad territorial no implica una ruptura definitiva con el territorio, sino más bien formas de articulación comunitaria, vínculos sociales y reconfiguración de las relaciones culturales.

Bajo un enfoque estructural, estas transformaciones están atravesadas por relaciones de poder que condicionan la construcción de las identidades sociales. En este sentido, Puyol (2024) sostiene que la identidad nacional ha tendido a visibilizar la dimensión de la emancipación individual, mientras que la identidad étnica posee la particularidad de articular posiciones diversas e incluso contradictorias, en el campo social.

Esta perspectiva permite comprender que las identidades no son estructuras fijas ni homogéneas, sino construcciones en constante transformación, atravesadas por tensiones, disputas simbólicas y relaciones de poder. En el caso de la juventud afroboliviana en la comunidad de Mururata, estas tensiones se manifiestan en la forma en que los jóvenes negocian su pertenencia cultural frente a procesos de migración, exclusión estructural y limitadas oportunidades de participación social y política, lo que incide directamente en la configuración de sus identidades y en su vinculación con el territorio (Kilomba, 2020).

En esta misma línea, Stuart Hall (apud De Menezes, Gomides y de Souza Lima, 2024) sostiene que el concepto de identidad ha atravesado un proceso de transformación, caracterizado por el declive de las concepciones tradicionales y el surgimiento de formas identitarias fragmentadas, inestables y descentralizadas.

Así, las sociedades contemporáneas se caracterizan por procesos constantes de cambio, donde la identidad deja de ser fija y se reconstruye continuamente en función de los contextos históricos, sociales y culturales (Hall, 2003).

Considerando que las identidades contemporáneas se caracterizan por no ser estáticas, sino dinámicas, fragmentadas y en constante reconfiguración, comprender la identidad cultural como un proceso en transformación resulta fundamental para analizar las experiencias de la juventud afroboliviana (Hall, 2003).

En este contexto, el análisis de la identidad cultural adquiere especial relevancia en contextos atravesados por exclusión social y desigualdad histórica, en las cuales las identidades juveniles no solo se ven atravesadas por la movilidad

territorial, sino también por disputas simbólicas, procesos de resistencia y estrategias de afirmación cultural. En este sentido, la identidad se constituye como un eje central para el análisis del caso de la comunidad de Mururata. Las transformaciones identitarias de la población afrodescendiente también deben comprenderse a partir de las estructuras históricas de la racialización presentes en América Latina (Quijano, 2020).

En este sentido, el racismo constituye una de las principales estructuras históricas de dominación y exclusión presentes en América Latina, manifestándose mediante desigualdades sociales, culturales, económicas y políticas que afectan especialmente a poblaciones indígenas y afrodescendientes.

Según Quijano (2020), la colonialidad del poder organizó las relaciones sociales en América Latina a partir de jerarquías raciales que naturalizan la subordinación de determinados grupos humanos. Para el autor, la raza se convirtió en un instrumento de dominación social que permitió legitimar desigualdades y formas de explotación que continúan presentes en las sociedades latinoamericanas contemporáneas.

Complementando esta reflexión, Maldonado-Torres (2007) desarrolla el concepto de colonialidad del ser, señalando que el colonialismo constituye un patrón de poder que permanece incluso después del fin del colonialismo formal. Según el autor, las relaciones de trabajo, conocimiento, autoridad y subjetividad continúan organizándose a partir de jerarquías raciales heredadas de la modernidad colonial. En este contexto, los pueblos indígenas y afrodescendientes fueron históricamente deshumanizados y considerados inferiores dentro de la lógica colonial, situación que justificó la esclavización, la violencia, el despojo territorial y la exclusión social.

Del mismo modo, Menéndez (2001) sostiene que los racismos cotidianos no se limitan a discursos ideológicos explícitos, sino que se reproducen cotidianamente mediante prácticas socioculturales que naturalizan desigualdades y legitiman formas de exclusión. Según el autor, la biologización de la vida cotidiana favorece la reproducción de prácticas discriminatorias presentes en diferentes espacios sociales e institucionales. Menéndez (2001) también señala que numerosos estudios sobre etnicidad y diferencia cultural “omitieron el análisis de las relaciones étnico-raciales” (Menéndez, 2001, p. 9), invisibilizando así las estructuras de poder que sostienen la discriminación.

Desde una perspectiva decolonial y antirracista Kilomba (2020) destaca que el racismo opera mediante mecanismos de silenciamiento, invisibilización y deshumanización de las poblaciones negras. La autora sostiene que las memorias coloniales continúan presentes en las relaciones sociales contemporáneas, reproduciendo exclusión simbólica y desigualdades estructurales. Del mismo modo, Curiel (2019) afirma que el racismo constituye una herencia del colonialismo que continúa afectando a las poblaciones afrodescendientes mediante formas de exclusión política, económica y social.

Estas perspectivas permiten comprender que el racismo en América Latina no constituye un fenómeno aislado, sino una estructura histórica que continúa afectando las condiciones de vida, el reconocimiento y la participación social de las poblaciones afrodescendientes, incluido el pueblo afroboliviano.

En Bolivia, las poblaciones afrodescendientes enfrentaron históricamente procesos de invisibilización étnica y exclusión institucional. Durante décadas, los afrobolivianos fueron marginados de la historia oficial del Estado y excluidos de espacios de reconocimiento político y social, situación que contribuyó a la reproducción de desigualdades históricas y formas estructurales de racismo.

Según Cetti (2022), desde la Revolución Nacional de 1952 los afrobolivianos vivieron un prolongado proceso de invisibilización dentro de la constitución nacional boliviana, situación que limitó su reconocimiento político, cultural y social. La autora destaca que la Asamblea Constituyente iniciada en 2006 representó un momento histórico fundamental para la reemergencia identitaria afroboliviana y para la reivindicación de derechos relacionados con el reconocimiento constitucional y la inclusión en los censos nacionales.

La invisibilización histórica puede comprenderse como una manifestación del racismo estructural, ya que la ausencia de reconocimiento oficial limitó la participación de la población afroboliviana en políticas públicas, espacios institucionales y mecanismos de representación social. En este contexto, la lucha por el reconocimiento étnico y cultural se convirtió en una estrategia de resistencia frente a las formas históricas de exclusión y silenciamiento.

Esta situación también se refleja en el ámbito estadístico, donde la invisibilización de la población afroboliviana dificulta la construcción de políticas públicas orientadas a atender sus necesidades sociales, económicas y culturales. La

ausencia de datos oficiales contribuyó a profundizar desigualdades históricas y limitó el acceso pleno a derechos fundamentales.

En este contexto, la discriminación institucional constituye una forma de invisibilización basada en prácticas, normas, procedimientos y políticas que reproducen desigualdades sociales y raciales dentro de las instituciones. En este sentido, Torres-Carrasco (2019) sostiene que la discriminación institucional hacia la población afroboliviana se manifiesta mediante procesos de invisibilizacón estadística, racismo estructural y limitaciones en el acceso pleno a derechos sociales, políticos y culturales.

El autor destaca que, pese a la importancia histórica y cultural de los afrobolivianos dentro de la sociedad boliviana, esta población continuó enfrentando dificultades relacionadas con el reconocimiento estatal, la representación política y el acceso a políticas públicas inclusivas. Estas desigualdades reflejan la persistencia de estructuras históricas de exclusión racial presentes en la sociedad boliviana contemporánea.

Frente a estas desigualdades históricas, el reconocimiento jurídico de los afrobolivianos representó un avance importante en la lucha contra la invisibilización y el racismo estructural. La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia reconoce al pueblo afroboliviano como parte integrante del Estado Plurinacional y garantiza derechos relacionados con la identidad cultural, la participación social y el reconocimiento político. Asimismo, en Bolivia, la Ley N° 045 Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación establece mecanismos orientados a prevenir y sancionar prácticas discriminatorias, constituyéndose en un marco normativo fundamental para la protección de los derechos de las poblaciones históricamente vulnerables (Bolivia, 2009; Bolivia, 2010).

Sin embargo, pese a estos avances normativos, persisten condiciones históricas de exclusión y desigualdades estructurales que afectan a las comunidades afrobolivianas, especialmente en regiones rurales y periféricas. En comunidades como Mururata, la juventud afroboliviana continúa enfrentando desafíos relacionados con la exclusión social, la limitada participación política, las dificultades económicas y la migración juvenil (Umezaki, 2022).

En este contexto, el Trabajo Social posee un papel fundamental en la construcción de prácticas profesionales comprometidas con la justicia social, la

defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento de acciones antirracistas orientadas a la valorización de la identidad cultural afroboliviana (Iamamoto, 2021).

3.3 PARTICIPACIÓN SOCIAL JUVENIL

La participación social juvenil puede entenderse como un conjunto de acciones mediante las cuales los jóvenes se involucran activamente en la vida social, comunitaria y política, ejerciendo su derecho a incidir en los asuntos que afectan sus vidas y su entorno. En este sentido, la participación no se limita únicamente a espacios formales, sino que también se manifiesta en prácticas cotidianas, relaciones sociales y dinámicas culturales que configuran el ejercicio de la ciudadanía (Mina Hernández; Téllez Iregüi, 2022).

Desde esta perspectiva más amplia, la participación política comprende acciones individuales y colectivas, legales o no, orientadas a influir en los procesos de toma de decisiones que afectan a la ciudadanía (Molina; Pérez, 2000 apud González Sancho; Henriquez Cáceres, 2016). Esta concepción permite entender que la participación juvenil trasciende los mecanismos formales, abarcando diversas formas de intervención social mediante las cuales los jóvenes buscan incidir en sus contextos de vida.

En esta línea, la participación juvenil no puede ser reducida a la presencia en actos públicos o procesos electorales, sino que implica un involucramiento activo en la transformación de las realidades sociales y políticas. Como afirma Morales (2023, p. 89).

> El ejercicio de ciudadanía no se alcanza por el número de jóvenes participantes de actos públicos se trata de su involucramiento en las transformaciones sociales y políticas [...] se reduce al ámbito del proceso electoral se puede caer en la tendencia de promover la participación [...] como la única expresión del ejercicio de la ciudadanía

A partir de lo señalado por Morales (2023) se evidencia que la participación juvenil no puede ser comprendida desde una lógica cuantitativa o meramente formal, sino como un proceso cualitativo vinculado a la capacidad de incidencia en las transformaciones sociales. Bajo esta concepción, resulta necesario profundizar en la comprensión de la juventud no como una categoría homogénea, sino como una construcción sociohistórica atravesada por múltiples dimensiones sociales,

culturales y territoriales, que condicionan tanto las formas de participación como las posibilidades reales de ejercicio de la ciudadanía.

En esta perspectiva, las definiciones de juventud remiten a una etapa de la vida marcada por acontecimientos relevantes para el desarrollo de la persona, condicionados por factores como el contexto y la cultura. Asimismo, aunque la edad constituye un elemento central, existe una diversidad en los rangos etarios que delimitan quién es considerado joven (Ruiz-Clavijo; Díez, 2024).

En concordancia con lo anterior, la participación social juvenil se expresa de manera diferenciada según las condiciones en las que se desarrolla. Las oportunidades de participación están profundamente atravesadas por relaciones desiguales de poder que pueden limitar el acceso de los jóvenes a espacios de decisión y ejercicio pleno de ciudadanía. En este sentido, resulta fundamental promover políticas públicas que sitúen a la juventud en el centro y que la reconozcan como agente activo con capacidad de incidir en su propia realidad.

Asimismo, la administración pública desempeña un papel clave en el fortalecimiento de la relación entre el poder político y la ciudadanía, así como en la promoción de la participación de los jóvenes en los asuntos de interés público (Gámez; Rodríguez; Pérez, 2024).

No obstante, la existencia de políticas públicas no garantiza por sí misma una participación efectiva. En muchos contextos, especialmente aquellos marcados por desigualdades sociales y territoriales persisten barreras como la exclusión social, las limitaciones económicas y la falta de espacios adecuados para la participación. En esta perspectiva, incluso cuando hay marcos normativos como el derecho fundamental, su materialización depende de condiciones reales que permitan su ejercicio (Iamamoto, 2021).

En este escenario, diversos estudios señalan que la participación juvenil se fortalece cuando existen espacios sociales que promueven la autonomía, la autoorganización y el protagonismo juvenil. En este sentido, Sander y Oliveira (2019) destacan que la transversalidad, la intersectorialidad y el trabajo en red en las políticas de juventud constituyen elementos fundamentales para fortalecer la participación social juvenil, así como para la actuación del Trabajo Social en la formulación, implementación y seguimiento de dichas políticas. De este modo, la participación puede comprenderse como un proceso formativo que contribuye al desarrollo de prácticas democráticas y al fortalecimiento de la ciudadanía juvenil.

Asimismo, el asociacionismo juvenil constituye un espacio relevante para el fortalecimiento de la participación social, especialmente en contextos rurales donde las oportunidades de involucramiento suelen ser más limitadas. Según González González et al. (2024), las asociaciones juveniles favorecen la construcción de vínculos comunitarios, el desarrollo de capacidades de liderazgo y el ejercicio de la ciudadanía, permitiendo que los jóvenes participen activamente en la identificación de necesidades colectivas y en la búsqueda de soluciones para sus comunidades. En este sentido, estos espacios contribuyen al fortalecimiento del protagonismo juvenil y de las prácticas democráticas en el ámbito local. Por otra parte, la migración influye directamente en la participación social y política de los jóvenes. Como señala Yemini et al. (2026, s/p.).

> "[...] la visibilidad de la migración y el tono en que se discute en el discurso político y público son de gran importancia [...] los jóvenes construyen sus identidades en relación con los discursos sobre migración [...] desarrollan actitudes cívicas y una comprensión de la ciudadanía [...] a menudo consideran un tema polarizador [...]".

Esto evidencia que la migración puede debilitar la participación al generar rupturas y pérdida de pertenencia comunitaria, pero, además, puede transformarla al abrir nuevas oportunidades de aprendizaje, liderazgo y ejercicio de ciudadanía en contextos distintos.

En este contexto, la juventud no puede ser comprendida como una categoría homogénea ni limitada a criterios etarios, sino como una construcción sociohistórica atravesada por múltiples dimensiones sociales, culturales y territoriales. En este sentido, las experiencias juveniles se configuran de manera diversa según los contextos en los que se desarrollan, lo que implica reconocer la existencia de múltiples juventudes, particularmente en escenarios marcados por relaciones desiguales de poder. Desde esta perspectiva, la juventud no constituye una condición universal, sino una posición social producida y determinada por estructuras objetivas de desigualdad que influyen en las trayectorias de vida de los sujetos (Bourdieu, 2002).

En el contexto latinoamericano, y especialmente en territorios rurales, la migración juvenil se configura como una estrategia frente a la falta de oportunidades, poniendo en evidencia profundas brechas en el acceso a recursos como educación, empleo y las oportunidades de desarrollo social. Este proceso no responde

únicamente a decisiones individuales, sino que está condicionado por estructuras sociales que reproducen desigualdad y limitan las trayectorias de vida de los jóvenes (Bourdieu, 2002). En el caso de la juventud afroboliviana, estas dinámicas adquieren características particulares debido a procesos históricos de discriminación, marginación y desigualdad territorial.

De igual forma, la migración juvenil implica transformaciones en la identidad cultural, generando tensiones entre la preservación de las raíces y la adaptación a nuevos contextos. La identidad no es un elemento fijo, sino un proceso en constante construcción que se redefine en la interacción con experiencias sociales, culturales y territoriales (Castells, 1999). En este sentido, la movilidad juvenil impacta tanto en los sujetos como en las comunidades de origen.

Finalmente, la participación social juvenil se presenta como un elemento central en la comprensión de estos procesos, ya que permite analizar a los jóvenes como sujetos activos dentro de sus territorios. Sin embargo, dicha participación se encuentra condicionada por desigualdades estructurales que limitan el acceso a espacios de decisión y ejercicio pleno de ciudadanía (Bourdieu, 2002). Por ello, es necesario fortalecer políticas públicas que reconozcan a la juventud como actor estratégico en el desarrollo social.

En conjunto, la migración juvenil afroboliviana debe comprenderse como un fenómeno complejo atravesado por condiciones estructurales, culturales y territoriales que configuran las trayectorias de vida, identidades y formas de participación social.

A partir de estos elementos teóricos, el siguiente capítulo desarrolla un análisis crítico sobre la migración juvenil afroboliviana en la comunidad de Mururata, considerando sus impactos socioculturales y las contribuciones del Trabajo Social crítico frente a las desigualdades estructurales.

4 TRABAJO SOCIAL Y MIGRACIÓN JUVENIL AFROBOLIVIANA EN MURURATA

Desde la perspectiva crítica del Trabajo Social, las desigualdades sociales no son hechos aislados ni circunstanciales, sino expresiones estructurales del sistema capitalista. Faleiros (2011) señala que el capitalismo se reproduce mediante relaciones desiguales entre grupos sociales, concentrando riqueza, poder y acceso a recursos en determinados sectores, mientras otros permanecen históricamente excluidos. Esta realidad se manifiesta en las comunidades afrobolivianas rurales, donde muchos jóvenes enfrentan limitaciones en oportunidades educativas, laborales y sociales, situación que contribuye a los procesos migratorios.

En este capítulo se analizará la migración juvenil afroboliviana en Mururata como expresión de las desigualdades estructurales presentes en la sociedad boliviana. Asimismo, se reflexiona sobre los impactos socioculturales de la migración en la identidad juvenil y sobre las contribuciones del Trabajo Social en el fortalecimiento comunitario y la defensa de derechos sociales.

4.1 MIGRACIÓN JUVENIL AFROBOLIVIANA Y DESIGUALDAD ESTRUCTURAL

La presente reflexión se fundamenta en los aportes teóricos-metodológicos del Trabajo Social, especialmente en la perspectiva desarrollada por autores como Iamamoto (2021), Netto (2024) y Faleiros (2011), quienes contribuyen a comprender las desigualdades sociales, las expresiones de la cuestión social y el papel ético-político del Trabajo Social. Desde este enfoque, la migración juvenil afroboliviana es comprendida como una expresión de la cuestión social y de las desigualdades estructurales que afectan históricamente a las poblaciones afrobolivianas. Aunque el presente trabajo se desarrolla en español bajo la denominación de Trabajo Social, su base teórica se encuentra vinculada a la tradición crítica del Serviço Social brasileño, la cual orienta para el análisis de la realidad social desde una perspectiva histórica, ética y política.

La comunidad de Mururata continúa enfrentando históricamente procesos de invisibilidad y desigualdad estructural, vinculados a dinámicas coloniales y raciales presentes en América Latina (Quijano, 2005). En este contexto, persisten múltiples expresiones de exclusión social, limitada presencia estatal y acceso restringido a oportunidades educativas, laborales y productivas.

Uno de los principales factores que impulsa la migración juvenil es la precariedad económica y la limitada diversificación productiva del territorio, donde la agricultura constituye la principal actividad de subsistencia. Esta situación restringe las posibilidades de inserción laboral y desarrollo de las juventudes.

En este sentido, Mina Hernández y Téllez Iregüi (2022) señalan que las juventudes rurales bolivianas construyen sus proyectos de vida en contextos marcados por desigualdades estructurales, baja inversión estatal y escasas oportunidades locales, lo que contribuye a los procesos migratorios.

Desde una lectura crítica, la migración no puede entenderse únicamente como decisión individual, sino como resultado de la cuestión social. Según Iamamoto (2021), esta se expresa en las desigualdades que afectan directamente las condiciones de vida de las poblaciones.

Asimismo, Netto (2004) sostiene que la cuestión social surge de las contradicciones capitalistas y se manifiesta en la limitación del acceso a derechos fundamentales como educación, salud y trabajo.

En muchos casos, los jóvenes afrobolivianos no logran concluir sus estudios debido a las condiciones económicas y a la escasez de oportunidades existentes dentro de la comunidad. Esta situación restringe sus posibilidades de inserción laboral y profundiza vulnerabilidades históricas presentes en las poblaciones afrodescendientes (INE, 2024; Umezaki, 2022).

A pesar de estas limitaciones, muchos jóvenes mantienen el deseo de construir mejores condiciones de vida y proyectar un futuro diferente. Sin embargo, la limitada oferta laboral en Mururata, donde la agricultura constituye una de las principales fuentes de ingresos, reduce las posibilidades de desarrollo para las juventudes locales (Umezaki, 2022).

Asimismo, muchos jóvenes poseen capacidades, habilidades y potencialidades que no son suficientemente valoradas dentro de las dinámicas económicas y sociales locales. Esta realidad evidencia formas persistentes de invisibilización que continúan afectando a la población afroboliviana.

Desde esta perspectiva, la migración aparece como una estrategia de superación frente a la ausencia de políticas efectivas orientadas a garantizar derechos sociales, acceso a la educación, empleo y mejores condiciones de vida para la juventud afroboliviana. Según Iamamoto (2021), las expresiones de la

cuestión social se manifiestan en las desigualdades que afectan las condiciones de vida de las poblaciones vulnerables.

No obstante, la migración también genera impactos en la vida comunitaria y en las relaciones sociales construidas dentro de la comunidad. El desplazamiento de los jóvenes hacia espacios urbanos produce distanciamiento familiar, debilitamiento de vínculos comunitarios y transformaciones en las formas de participación social y cultural dentro de Mururata.

4.2 IMPACTOS SOCIOCULTURALES, PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y TRABAJO SOCIAL

La migración juvenil afroboliviana produce diversos impactos socioculturales en la comunidad de Mururata, especialmente en relación con la continuidad de saberes, tradiciones y prácticas culturales transmitidas históricamente entre generaciones. En este sentido, la migración no solo implica un desplazamiento territorial, sino también transformaciones en las formas de pertenencia, convivencia e identidad cultural Rodas (s. d.).

La población afroboliviana ha construido históricamente procesos de resistencia frente a las consecuencias de la esclavitud, del racismo y la invisibilización social presentes en América Latina. Sin embargo, muchas de estas memorias colectivas y prácticas tradicionales se encuentran actualmente en riesgo debido al envejecimiento de los adultos mayores y a la disminución de la participación juvenil en la vida comunitaria (Umezaki, 2022).

Según Hall (2003), la identidad cultural no es fija ni estática, sino una construcción social e histórica en permanente transformación. En este contexto, los procesos migratorios generan tensiones entre la preservación de las raíces culturales y la incorporación de nuevas formas de vida influenciadas por los espacios urbanos.

La saya afroboliviana constituye una importante expresión de resistencia, visibilización y afirmación identitaria del pueblo afroboliviano frente a los procesos históricos de exclusión y discriminación racial. Más allá de una manifestación cultural, la saya constituye una forma de memoria colectiva y de fortalecimiento de la identidad afroboliviana (Umezaki, 2022).

No obstante, en la comunidad de Mururata, estas prácticas culturales ya no son realizadas con la misma frecuencia debido a la reducción de la población afroboliviana residente en el territorio y a los procesos migratorios que afectan principalmente a las juventudes. La salida de jóvenes hacia espacios urbanos produce transformaciones culturales importantes, ya que muchos pasan a convivir con dinámicas urbanas marcadas por nuevas formas de sociabilidad, consumo y prácticas culturales (Jurado; Tobasura, 2012).

Asimismo, el espacio rural conserva memoria, valores y prácticas comunitarias que muchas veces no son suficientemente valoradas dentro de las lógicas modernas y urbanas. Según Gomes (2019) la identidad afrodescendiente se constituye a partir de experiencias históricas, culturales y territoriales que fortalecen el sentido de pertenencia y resistencia colectiva.

Desde esta perspectiva, la migración juvenil afroboliviana refleja tensiones entre campo y ciudad, tradición y modernidad, así como desafíos relacionados con la preservación cultural y la continuidad de las prácticas identitarias afrobolivianas dentro de la comunidad. En este sentido, Jurado y Tobasura (2012) señalan que la migración de los jóvenes rurales está vinculada a transformaciones sociales, culturales y económicas que influyen en sus proyectos de vida y en la construcción de sus identidades.

Asimismo, la participación social de la juventud afroboliviana en la comunidad de Mururata enfrenta diversos desafíos relacionados con los procesos migratorios, las desigualdades estructurales y el debilitamiento de los vínculos comunitarios. La migración juvenil no solo provoca cambios demográficos, sino también impactos sociales y culturales que afectan la continuidad de las prácticas colectivas, la representación comunitaria y la construcción de liderazgos juveniles dentro del territorio. Según Jurado y Tobasura (2012), estos procesos también influyen en la participación de los jóvenes en sus comunidades de origen.

Sin embargo, la migración juvenil no implica necesariamente la pérdida de vínculos con la comunidad de origen. Los aprendizajes adquiridos dentro del espacio comunitario, como los valores de solidaridad, las prácticas culturales, la memoria colectiva y las formas de participación, pueden acompañar a los jóvenes durante sus trayectorias personales incluso cuando residen fuera de Mururata. Según Hall (2003) la identidad cultural se encuentra en constante construcción y transformación, por lo que estos vínculos pueden mantenerse y resignificarse en diferentes contextos

sociales. Estos elementos continúan influyendo en la construcción de identidad afroboliviana y en la manera en que se relacionan con la comunidad y con otros espacios sociales.

El debilitamiento comunitario se evidencia cuando muchos jóvenes migran hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades educativas y laborales, dejando vacíos en los espacios organizativos y de toma de decisiones locales. Como consecuencia, gran parte de la representación comunitaria permanece en manos de adultos mayores, limitando una renovación más participativa dentro del territorio. Esta situación coincide con Jurado y Tobasura (2012), quienes destacan que muchos jóvenes perciben la ciudad como un espacio de mayores oportunidades para su futuro.

En este contexto, la participación juvenil debe comprenderse como un derecho social y político fundamental permitiendo que las juventudes sean reconocidas como sujetos activos en la construcción de propuestas colectivas para el desarrollo de su comunidad. Desde la perspectiva de Iamamoto (2021), la intervención profesional tiene el desafío de actuar frente a las expresiones de la cuestión social, promoviendo procesos de organización, participación y fortalecimiento de sujetos colectivos históricamente excluidos.

Asimismo, la ausencia de talleres de empoderamiento y liderazgo juvenil limita la formación de nuevas generaciones comprometidas con la defensa cultural y territorial, así como la continuidad organizativa y cultural, ya que permite que los jóvenes participen activamente en movimientos sociales, asociaciones comunitarias y actividades culturales que fortalecen la identidad afroboliviana. Según Morales (2023), las organizaciones sociales cumplen un papel importante en la gestión de demandas colectivas y en la visibilización de grupos históricamente marginados, aunque para ellos es necesario que los jóvenes conozcan estos espacios y formen parte de ellos de manera activa.

Las organizaciones sociales comunitarias representan espacios fundamentales de resistencia, participación y articulación colectiva. A través de ellas, la población afroboliviana puede gestionar demandas relacionadas con derechos sociales, reconocimiento cultural y mejores condiciones de vida. Sin embargo, la escasa participación juvenil dificulta la renovación organizativa y la continuidad de las luchas comunitarias. Por ello, resulta necesario promover acciones que

incentiven el protagonismo juvenil y fortalezcan el sentido de pertenencia hacia la comunidad.

Finalmente, la continuidad cultural depende en gran medida de la transmisión de saberes, prácticas y valores entre generaciones. La migración juvenil puede generar rupturas en este proceso cuando los jóvenes se distancian de las actividades culturales y comunitarias. No obstante, también es posible construir estrategias de fortalecimiento identitario que permitan preservar la memoria colectiva y visibilizar la historia y la cultura afroboliviana. En este sentido, la participación activa de las juventudes se vuelve esencial para garantizar la continuidad cultural, la preservación de los saberes ancestrales y el fortalecimiento de la identidad afroboliviana en Mururata.

Desde un enfoque crítico, la migración juvenil afroboliviana en Mururata puede comprenderse como una expresión de la cuestión social vinculada a las desigualdades estructurales presentes en la sociedad capitalista. Según Iamamoto (2021) la cuestión social surge de las condiciones producidas por el sistema capitalista y se manifiesta en diferentes formas de desigualdad y exclusión social. De este modo, las dificultades enfrentadas por la juventud afroboliviana no deben interpretarse como problemas individuales, sino como resultado de procesos históricos de exclusión social, racial y económica que afectan a las poblaciones afrodescendientes.

Según Netto (2004), la cuestión social surge de las contradicciones del sistema capitalista y se expresa en las desigualdades que limitan el acceso de la población a derechos fundamentales como educación, trabajo, salud y participación social. En la comunidad de Mururata, estas desigualdades se manifiestan en la limitada presencia del Estado a través de políticas públicas en áreas como educación y salud, así como en la falta de oportunidades económicas viables que garanticen la permanencia de los jóvenes en la comunidad y disminuya la migración hacia otros espacios. Estas condiciones impactan directamente en la organización, la participación comunitaria y la continuidad de la identidad cultural afroboliviana.

En este contexto, la intervención profesional posee un importante papel en la defensa de derechos sociales y en el fortalecimiento de sujetos colectivos históricamente invisibilizados. Para Iamamoto (2021) la práctica profesional debe orientarse hacia la comprensión crítica de la realidad social, promoviendo procesos de participación, organización y fortalecimiento comunitario. En este sentido, es

necesario que el Trabajo Social llegue de manera efectiva a la comunidad de Mururata, desarrollando acciones que fortalezcan la participación de la juventud afroboliviana, amplíen el acceso a las políticas públicas y promuevan el reconocimiento de sus identidades culturales. Esto implica una intervención comprometida con las demandas del territorio, capaz de enfrentar las desigualdades sociales y contribuir al fortalecimiento de la organización comunitaria y el desarrollo comunitario.

Asimismo, el fortalecimiento comunitario en Mururata requiere estrategias que valoren la identidad cultural afroboliviana y promuevan la participación activa de las juventudes en espacios sociales, culturales y organizativos. En este sentido, la perspectiva decolonial propuesta por Walsh (2013) permite reflexionar sobre la importancia de reconocer saberes, memorias y formas heroicas de resistencia desarrolladas por los pueblos afrodescendientes.

En el ámbito del Trabajo Social, la actuación profesional puede contribuir al fortalecimiento de procesos organizativos, al reconocimiento de la diversidad cultural y a la defensa de políticas públicas orientadas a la inclusión social de la juventud afroboliviana. En este sentido, Hernández (2008) señala que el desarrollo comunitario constituye una estrategia de intervención vinculada a la organización de las comunidades sociales. Asimismo, De García (2023) destaca que el fortalecimiento de redes de apoyo, el empoderamiento comunitario y el capital social constituyen elementos fundamentales para promover el bienestar colectivo y enfrentar problemáticas presentes en comunidades rurales, como la pobreza, la desigualdad y el acceso limitado a servicios básicos.

En la misma línea, Ramírez (2022) resalta que la gestión colectiva de recursos y la organización comunitaria son dimensiones clave de la intervención del Trabajo Social en contextos rurales, fortaleciendo su participación y la sostenibilidad de los procesos comunitarios. Sin embargo, en comunidades como Mururata, la presencia del Estado y del Trabajo Social sigue siendo limitada y esporádica, ya que no existe un acompañamiento permanente en el territorio, sino intervenciones puntuales o vínculos a programas específicos.

En cuanto a la presencia estatal, aunque existen avances normativos en el reconocimiento de los derechos del pueblo afroboliviano en Bolivia, en la práctica persisten dificultades en la implementación de políticas públicas en territorios rurales. Esto se expresa en el acceso limitado a servicios de salud, educación,

empleo juvenil y programas sociales, así como en la débil articulación institucional con comunidades como Mururata.

Esta situación impacta en el ámbito educativo, donde el Trabajo Social cumple un rol fundamental en la identificación de factores que afectan el rendimiento escolar y la permanencia educativa. Choque-Mamani (2025) señala que las desigualdades sociales presentes en las unidades educativas del Norte de Potosí influyen directamente en las trayectorias educativas de los estudiantes, especialmente en contextos rurales.

Frente a esta realidad, el Trabajo Social enfrenta el desafío de fortalecer su presencia territorial mediante estrategias sostenidas de intervención comunitaria y vinculación institucional.

Asimismo, resulta fundamental impulsar acciones como talleres de liderazgo juvenil, espacios de organización comunitaria, proyectos de fortalecimiento identitario y la articulación con políticas públicas dirigidas a las juventudes afrobolivianas rurales. De igual forma, se requiere promover estrategias de descentralización de los servicios sociales, de modo que el Estado y el Trabajo Social puedan llegar efectivamente a comunidades como Mururata, contribuyendo con propuestas orientadas a la reducción de las desigualdades territoriales y fortaleciendo la autonomía comunitaria. Por ello, se requiere una actuación sostenida y estructural que trascienda las respuestas puntuales (Iamamoto, 2021), dando paso a la reflexión final sobre los desafíos y alcances del proceso analizado.

Desde la perspectiva del Trabajo Social, sustentada en los aportes teóricos-metodológicos del Serviço Social brasileño, estas acciones deben comprenderse como parte de un proceso integral de intervención social orientado a la superación de las desigualdades estructurales que afectan a la juventud afroboliviana. De este modo, la migración juvenil no solo debe ser analizada como un fenómeno problemático, sino también como una expresión de la búsqueda de oportunidades, reflejo de la cuestión social que afecta a las familias. En este sentido, la actuación profesional exige un compromiso con la promoción de los derechos sociales, la justicia social, y el fortalecimiento comunitario, en consonancia con el proyecto ético-político del Trabajo Social (Netto, 2004; Iamamoto, 2021).

5 CONSIDERACIONES FINALES

Las consideraciones finales del presente estudio permiten reflexionar sobre la migración juvenil afroboliviana en la comunidad de Mururata como un fenómeno complejo, influenciado por múltiples factores sociales, culturales y estructurales. A partir de los resultados obtenidos, se evidencia que los jóvenes afrobolivianos de esta comunidad se encuentran atravesados por profundas desigualdades estructurales que condicionan sus trayectorias de vida. En este sentido, la migración juvenil no puede ser comprendida como una decisión individual aislada, sino como una respuesta a un conjunto de factores económicos y territoriales que limitan sus oportunidades en el contexto rural.

Por otro lado, se evidencia que muchos jóvenes que permanecen en la comunidad se ven obligados a incorporarse tempranamente al trabajo agrícola, lo que repercute directamente en la continuidad de sus estudios y contribuye a la reproducción de desigualdades históricas que limitan sus oportunidades de desarrollo.

En relación con el objetivo general de la investigación, se concluye que la migración rural interna en Bolivia no responde únicamente a factores económicos, sino también a aspiraciones vinculadas a la formación académica, la movilidad social y la participación en espacios más amplios de interacción social. En este contexto, los jóvenes migrantes buscan ampliar sus horizontes personales y profesionales, articulando expectativas individuales con condicionamientos estructurales que los atraviesan.

No obstante, esta realidad contrasta con las condiciones de quienes permanecen en el ámbito rural, donde la inserción temprana en el trabajo agrícola para contribuir al sostenimiento familiar afecta la continuidad educativa, generando procesos de deserción escolar y limitando sus posibilidades de desarrollo futuro. En este sentido, se evidencia la reproducción de desigualdades estructurales que afectan de manera particular a la juventud rural, profundizando brechas históricas de exclusión.

Asimismo, el análisis realizado permitió identificar la existencia de condiciones precarias en términos de infraestructura educativa y un limitado acompañamiento por parte del Estado en la comunidad de Mururata. Esta situación refleja una desigualdad educativa persistente, que contribuye a la consolidación de

procesos migratorios como una alternativa frente a la falta de oportunidades locales. Por tanto, la migración juvenil se configura no solo como una estrategia de superación, sino también como un indicador de las fallas estructurales en la garantía de derechos básicos, especialmente en contextos rurales históricamente marginados.

Desde la perspectiva del Trabajo Social, los hallazgos de esta investigación permiten afirmar que la migración juvenil no debe interpretarse únicamente desde una perspectiva de pérdida o debilitamiento comunitario. Para muchos jóvenes afrobolivianos, migrar constituye una oportunidad para acceder a la educación superior, fortalecer su formación profesional y adquirir nuevas experiencias personales y laborales. Cuando estos conocimientos y capacidades son compartidos o puestos al servicio de la comunidad, ya sea mediante el retorno al territorio o la participación en iniciativas comunitarias locales, pueden contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural, al liderazgo juvenil y al desarrollo comunitario. En este sentido, el desafío del Trabajo Social no radica en evitar la migración, sino promover condiciones y políticas públicas que amplíen las oportunidades para que los jóvenes puedan decidir libremente permanecer, migrar o retomar a Mururata, garantizando el ejercicio de sus derechos y contribuyendo al desarrollo comunitario.

En concordancia con esta perspectiva, Iamamoto (2021) destaca que el Trabajo Social debe orientarse a la defensa de derechos, la equidad social y el reconocimiento de la diversidad cultural, fortaleciendo una intervención profesional crítica y comprometida con la transformación social de las desigualdades estructurales. En este marco, el Trabajo Social se consolida como una práctica profesional comprometida con la defensa de derechos y la intervención frente a las desigualdades estructurales. Asimismo, resulta esencial impulsar políticas públicas que garanticen el acceso equitativo a la educación, la tecnología y a las oportunidades laborales en contextos rurales, como una forma de reducir las desigualdades territoriales.

Por otra parte, la identidad cultural de los jóvenes afrobolivianos no desaparece en contextos migratorios, sino que se transforma y se resignifica en nuevos espacios sociales, evidenciando procesos de adaptación, resistencia y continuidad cultural.

A lo largo del proceso de formación académica en Trabajo Social en la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA), fundamentada en

los principios críticos de Serviço Social brasileño, se fortaleció una mirada crítica y decolonial comprometida con el análisis del fenómeno estudiado, permitiendo comprender las problemáticas sociales desde una perspectiva estructural, histórica y territorial. En este sentido, es importante señalar que, debido al enfoque metodológico adoptado en esta investigación, no se desarrolló trabajo de campo con aplicación de entrevistas directas, priorizando el análisis de fuentes documentales y teorías relacionadas con la temática. Desde esta perspectiva, las problemáticas sociales, como la migración juvenil, deben ser comprendidas dentro de estructuras históricas de desigualdad, exclusión y racismo, evitando análisis reduccionistas de la realidad social.

Finalmente, a partir de los aportes del Trabajo Social, sustentada en los aportes teórico-metodológicos del Serviço Social brasileño, este estudio invita a mantener una mirada crítica frente a las desigualdades estructurales que atraviesan a las juventudes afrobolivianas. Más allá de comprender la migración como un fenómeno social, es fundamental reconocerla como expresión de la cuestión social, atravesada por injusticias históricas y por la limitada presencia del Estado en territorios rurales. En este sentido, el quehacer profesional no debe reducirse a intervenciones asistencialistas, en el sentido señalado por Netto (2004), sino orientarse a la promoción de derechos, al fortalecimiento de la identidad cultural y a la generación de procesos emancipadores. Desde la perspectiva profesional, resulta imprescindible mantener una postura ética, crítica y comprometida con procesos emancipadores, evitando naturalizar la desigualdad y apostando por la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

REFERENCIAS

ABRAMO, Laís et al. **Políticas para enfrentar los desafíos de las antiguas y nuevas formas de informalidad en América Latina**. Santiago de Chile: CEPAL, 2021.

ALARCÓN, Alfonso, et al. Camino de Vida en investigación exploratoria: Experiencia con jóvenes de comunidades rurales de Bolivia. ***Revista Punto Cero***, 2025, vol. 30, no 51, p. 63-76.

ANDRADE, Andrea Alemán. Las juventudes rurales bolivianas desde la literatura. **Revista Con Ciencias Sociales**, 2024, vol. 16, no 31, p. 111-122.

ANGOLA MACONDE, Juan**. Registro de saberes, conocimientos, sabidurías, cosmovisiones, relacionados con la madre tierra del pueblo Afroboliviano**. 2010.

ANDERSEN, Lykke E. **Migración rural-urbana en Bolivia: ventajas y desventajas**. Documento de Trabajo, 2002.

BAPTISTA, Emerson Augusto. Aspectos teóricos sobre migração de retorno no Brasil. **Revista Geografias**, Belo Horizonte, v. 9, n. 2, p. 8-20, 2013. DOI: 10.35699/2237-549X.13358. Disponible en: https://periodicos.ufmg.br/index.php/geografias/article/view/13358. Acceso en: julio 07 de 2026.

BENAVIDES, Niels Arnny Araujo; CHIROQUE, Denis Idolberto Ancajima; NAVEROS, Aida Beatriz Orosco. Migración interna del campo a la ciudad: Estudios de casos en América Latina. ***Dialogos Abiertos***, 2025, vol. 4, no 1, p. 74-100.

BLANCO, Adriana Ortiz. Identidad cultural versus ciencias sociales. ***Revista Opinião Filosófica***, 2024, vol. 15, no 1, p. 1-11.

BOLÍVIA. **Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia**. La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia, 2009. Disponible en: https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/constitucion_politica_del_estado_plurinacional_de_bolivia.pdf. Acceso en: octubre de 2025.

BOLÍVIA. **GeoBolivia – Infraestructura de Datos Espaciales del Estado Plurinacional de Bolivia: Relieve e Hidrografía**.Disponible en: https://geo.gob.bo. Acceso en: noviembre 09 de 2025.

BOLÍVIA. Instituto Nacional de Estadística (INE). *Resultados Bolivia: Censo de Población y Vivienda 2024*. La Paz: INE, 2025. Disponible en: https://www.ine.gob.bo. Acceso en: octubre 24 de 2025.

BOLÍVIA. **Ley n.º 045 contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación**. La Paz, 2010. Disponible en:

https://ebja.jp/wp-content/uploads/2023/05/Conociendo-Ley-045.pdf. Acceso en; mayo 10 de 2026.

BOLIVIA. Ley N.º 200, de 14 de diciembre de 2011. Instituye el Día Nacional del Pueblo y la Cultura Afroboliviana. La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.

BOLIVIA. *Ley N.º 459, de 19 de diciembre de 2013: Ley de Medicina Tradicional Ancestral Boliviana*. La Paz: Ministerio de Salud y Deportes, 2013. Disponible en: https://www.minsalud.gob.bo/images/Documentacion/normativa/L459.pdf. Acceso en: junio 27 2026.

BOLAÑA, María José. De Mundo Afro a la Conferencia Mundial contra el Racismo (1988-2001): identidad y movilización política en la lucha contra el racismo y sus consecuencias en América Latina. **Encuentros Uruguayos**, v. 14, n. 1, p. 112-134, 2021.

BELLO, Alvaro et al. **Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos**. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2009.

BOURDIEU, Pierre. Condición de clase y posición de clase. ***Revista colombiana de sociología***, 2002, vol. 7, no 1, p. 119-141.

CASTLES, Stephen. Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social. ***Relaciones internacionales***, 2010, no 14, p. 141-169.

CASTRO-POZO, Maritza Urteaga. Adolescencia y juventud: reposicionamientos teóricos**. *Investigaciones sociales***, 2019, vol. 22, no 40, p. 59-72.

CASTELLS, Manuel. ***O poder da identidade.*** *Tradução de Klauss Brandini Gerhardt. São Paulo: Paz e Terra, 1999. (A era da informação: economia, sociedade e cultura, v. 2).*

CETTI, Alejandra. La reemergencia del pueblo afroboliviano en el contexto del gobierno indígena de Evo Morales Ayma. ***Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano***, 2022, vol. 31, no 1, p. 57-77.

CHAVES, Mariana. Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. ***Última década***, 2005, vol. 13, no 23, p. 09-32.

CHOQUE-MAMANI, Litsy. Trabajo Social y realidad escolar: Un estudio sobre las problemáticas sociales en las Unidades Educativas del Municipio de LLallagua, Región del Norte de Potosí, Bolivia. ***Revista Ciencia & Sociedad***, 2025, vol. 5, no 3, p. 349-360.

CURIEL PICHARDO, Rosa Inés Ochy. **Un golpe de estado: La Sentencia 168-13. Continuidades y discontinuidades del Racismo en RepúblicaDominicana.** 2019.

DÁVALOS SARAVIA, Aquiles. **Políticas públicas de seguridad alimentaria con soberanía en Bolivia**. La Paz: Fundación TIERRA, 2013. Disponible en:

https://www.ftierra.org/index.php/publicacion/documentos-de-trabajo/attachment/33/52. Acceso en: noviembre 29 de 2025.

DURÁN, Ruth Bautista; OROZ, Fernanda Barral. **La juventud rural, expectativas y sueños propios**.

ECHEVERRI PINEDA, Cristina. Inclusión estatal para poblaciones afrodescendientes en la Región Andina (Colombia, Ecuador, Bolivia, Venezuela y Perú). 2017.

DE GARCÍA, Brenda Lisseth Rivas. Capital social y empoderamiento: estrategias de trabajo social en comunidades rurales**. *Journal of scientific metrics and evaluation***, 2023, vol. 1, no 1, p. 31-48.

DE MENEZES, Frederico Rodrigues; GOMIDES, Lindisley Ferreira; DE SOUZA LIMA, Bruna Soares. Stuart Hall y ética en el trabajo: identidad cultural en la posmodernidad. ***Revista Latinoamericana de Bioética***, 2024, vol. 24, no 2, p. 53-66.

DÍAZ, Diógenes. De Durban 2001 a Ginebra 2013: La ruta del movimiento afrodescendiente en Venezuela contra la discriminación y el racismo. **Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos**, v. 16, n. 31, 2021.

ESCOBAR, Edisson Castro. La migración como proceso de transformación territorial: una mirada teórica. *Opción:* ***Revista de Ciencias Humanas y Sociales***, 2018, no 86, p. 667-695.

ESCOBARI DE QUEREJAZU, Laura. Mano de obra especializada en los mercados coloniales de Charcas. Bolivia, siglos XVI-XVII. ***Nuevo Mundo Mundos Nuevos****. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, 2011.

FALEIROS, Vicente de Paula. O que Serviço Social quer dizer. ***Serviço Social & Sociedade***, 2011, no 108, p. 748-761.

FILARDO, Verónica. Juventud, juventudes, jóvenes: esas palabras. ***Última década***, 2018, vol. 26, no 50, p. 109-123.

GÁMEZ, Teresa Rebolledo; CASADO, Rocío Rodríguez; DE GUZMÁN PUYA, Victoria Pérez. Participación juvenil y Planes Integrales de Juventud en el ámbito local: claves metodológicas. *Cauriensia.* ***Revista anual de Ciencias Eclesiásticas***, 2024, vol. 19, p. 1241-1264.

GOMES, Nilma Lino. ***Sem perder a raiz: corpo e cabelo como símbolos da identidade negra***. Autêntica Editora, 2019.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marina, et al. **La importancia del asociacionismo juvenil en el medio rural como espacio de participación**. 2024.

GONZÁLEZ SANCHO, Roy; HENRÍQUEZ CÁCERES, Evita. Participación juvenil en espacios formales de deliberación política: entre adultocentrismo y reproducción del discurso adulto. **Revista Rupturas**, *[S. l.]*, v. 7, n. 1, p. 125–147, 2016. DOI: 10.22458/rr.v7i1.1614. Disponible en: https://revistas.uned.ac.cr/index.php/rupturas/article/view/1614. Acceso en: junio 16 de 2026.

HALL, Stuart, et al. Introducción:¿ Quién necesita identidad. ***Cuestiones de identidad cultural***, 2003, vol. 17, p. 13-39.

HERNÁNDEZ, Esperanza Gómez. Geopolítica del desarrollo comunitario: reflexiones para trabajo social. ***Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible***, 2008, vol. 4, no 3, p. 519-542.

HOPENHAYN, Martín. Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. ***Pensamiento iberoamericano***, 2008, no 3, p. 49-71.

HUGO, Rentería Pedraza Víctor; ROCHA ROMERO, David; ALBAÑEZ RODRÍGUEZ, Marlenny. **Migrantes haitianos en Tijuana. Surgimiento y consolidación de la primera comunidad afrodescendiente en el norte de México**. 2024.

HCMGIS. HCMGIS plugin: **base cartográfica e camadas de referência** [dados geoespaciais]. Disponível en: https://hcmgis.vn. Acceso en: noviembre 09 de 2025.

HURUCHI PINEDO, Eliza**. *Diario de campo: observaciones realizadas en la comunidad de Mururata***. Mururata, provincia Nor Yungas, departamento de La Paz, Bolivia, **2025–2026**. Material de investigación no publicado.

IAMAMOTO, Marilda Villela. A questão social no capitalismo. *Temporalis*, Brasília: ABEPSS, ano 2, n. 3, p. 9-32, jan./jul. 2001.

IAMAMOTO, Marilda Villela. Proyecciones profesionales académicas y de investigación para el servicio social en América latina y en el caribe frente al desafío de la crisis mundial. ***Eleuthera***, 2021, vol. 23, no 1, p. 381-399.

IUDICA, Celia, et al. Las comunidades afrodescendientes de Nor Yungas, Bolivia: una aproximación a su estudio antropogenético. ***Runa***, 2014, vol. 35, no 2, p. 21-34.

JURADO, Claudia; TOBASURA, Isaías. Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad?. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud** , v. 10, n. 1, pág. 63-77, 2012.Disponible en: https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/581/314. Acceso en: junio 25 de 2026.

KILOMBA, Grada. **Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano**. Editora Cobogó, 2020.

LISOCKA-JAEGERMANN, Bogumila. Los afrodescendientes en los países andinos. El caso de Bolivia. ***Revista del CESLA***, 2010, vol. 1, no 13, p. 317-329.

MALDONADO-TORRES, Nelson. Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. **El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**, v. 1, p. 127-167, 2007.

MENÉNDEZ, Eduardo. Biologización y racismo en la vida cotidiana. ***Alteridades***, 2001, vol. 11, no 21, p. 5-39.

MINAYO, Maria Cecília de Souza. Origen de los argumentos científicos que fundamentan la investigación cualitativa. ***Salud colectiva***, 2017, vol. 13, p. 561-575.

MINA HERNÁNDEZ, Yilmer Adiel; TÉLLEZ IREGÜI, Gonzalo. Oportunidades laborales y la migración rural-urbana juvenil. Juventud rural araucana. **Estudios Políticos**, n. 65, p. 89-118, 2022.

MORALES, Rommy Ivette Jiménez. Participación, construcción de ciudadanía juvenil y desarrollo territorial: algunas reflexiones. ***ECA: Estudios centroamericanos***, 2023, vol. 78, no 773, p. 75-97.

MONTOYA ZAVALA, Erika Cecilia; HERRERA GARCÍA, Martha Cecilia; JIMÉNEZ DÍAZ, Iliana Danitze. Retorno de jóvenes transnacionales. Experiencias migratorias y fondos de identidad. **Relaciones. Estudios de historia y sociedad**, v. 41, n. 161, p. 66-90, 2020.

NACIONES UNIDAS. Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024. Disponoble en: https://www.un.org/es/observances/decade-people-african-descent?utm_source=chatgpt.com. Acceso en: junio 22 de 2026.

NAVARRO, Roberto Campos. Vint anys de polítiques públiques en salut indígena, medicina tradicional i interculturalitat a la regió andina. Una aproximació als casos de Xile, Bolívia i Veneçuela (1990-2015). ***Boletín americanista***, 2017, no 74, p. 69-89.

NETTO, José Paulo. Trabajo Social de cara a la realidad latinoamericana. ***PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social***, 2004, p. 19-29.

NETO, Luiz Sanches; VENÂNCIO, Luciana. A Educação Física antirracista e a luta por visibilidade dos/as afro-latinos/as como desafio curricular. **Revista Fórum Identidades**, p. 133-146, 2022.

ORÍAS, Paola Revilla; DE LA VEGA, Fernando Cajías. Balance historiográfico sobre afrodescendencia en Bolivia (Siglos XVI-XXI). ***Historia y Cultura***, 2017, p. 37.

PUYOL, Ángel. La identidad estéril. ***Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo***, 2024, no 70.

PARTIDA-BUSH, Virgilio. Migración interna en el Estado de México 1965-2020. ***Papeles de población***, 2023, vol. 29, no 115, p. 119-164.

QGIS DEVELOPMENT TEAM. QGIS **Geographic Information System**. Versão 3.34.14 – Prizren. Open Source Geospatial Foundation Project. Disponible en: https://qgis.org. Acceso en: noviembre 09 de 2025.

QUIJANO, Aníbal. **Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad-descolonialidad del poder**. 2020.

QUIJANO, Aníbal. El'movimiento indígena'y las cuestiones pendientes en América Latina. ***Tareas***, 2005, no 119, p. 31-61.

RODAS, W. David Peña. Más allá de la identidad: una reflexión desde el discurso de poder acerca de la construcción de identidad de los migrantes en contextos transnacionales. ***Identidad-es***., p. 119.

RAMÍREZ, Ana Patricia Quintana. La gestión colectiva del agua, una lectura desde el Trabajo Social. ***Perspectivas: revista de trabajo social***, 2022, no 39, p. 77-105.7.

RENTERÍA PEDRAZA, Víctor Hugo; ROCHA ROMERO, David; ALBAÑEZ RODRÍGUEZ, Marlenny. Migrantes haitianos en Tijuana. Surgimiento y consolidación de la primera comunidad afrodescendiente en el norte de México**. *Norteamérica***, 2024, vol. 19, no 2, p. 241-264.

RUIZ-CLAVIJO, Ana Belén Cuesta; DÍEZ, Esther Raya. Análisis de la participación en los planes de juventud. ***Comunitania: Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales***, 2024, no 27, p. 9-26.

RUIZ RIVERA, Naxhelli. La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. ***Investigaciones geográficas***, 2012, no 77, p. 63-74.

SANDER, Cristiane; OLIVEIRA, Luciana Vargas Netto. Transversalidade, intersetorialidade e trabalho em rede na política de juventude: novas demandas para o Serviço Social (Transversality, intersectionality and networking in youth policies: a new demand for social work). ***Emancipação***, 2019, vol. 19, no 1, p. 1-12.

SEVERINO, Antônio Joaquim**. *Metodologia do trabalho científico***. Cortez editora, 2017.

SÁNCHEZ, Walter. Identidades sonoras de los afro-descendientes de Bolivia**. *Revista Argentina de Musicología***, 2008, no 9, p. 63-99.

SÁNCHEZ, John Antón; CAICEDO, Katty Valencia. Las propuestas políticas de los afrodescendientes en el Decenio Internacional. **Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología**, n. 8, p. 169-199, 2018.

STEZANO, Federico. **Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe.** *Un análisis crítico de la literatura*, 2021, vol. 7. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/585921e7-9286-481d-85a5-0e714ada676a/content. Acceso en: octubre 17de 2025.

TORRES CARRASCO, Ludwing Ernesto**.** ***¿Discriminación institucional? Afrobolivianos: de la visibilización estadística a la realización de derechos***. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre" (IDIS-UMSA), 2019. Disponible en: https://idis.umsa.bo/documents/63818/0/LudwingTorres%2B21-10-20%2B%281%29.pdf. Acceso en: mayo 19 de 2026.

UMEZAKI, Kahori. “La saya es nuestra”: los pasos sonoros hacia la reivindicación de los afrobolivianos. ***Entre Diversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades***, 2022, vol. 9, no1, p. 383-408.

VASQUEZ, Leonardo Daniel. **Mapa de localização da comunidade de Mururata**. 2025. Material cartográfico elaborado para a autora. Não publicado.

WALSH, Catherine. Lo pedagógico y lo decolonial: entretejiendo caminos. In: WALSH, Catherine (org**.). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*.** Tomo I. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2013. p. 23-68. Disponible en: https://revistas.uepg.br/index.php/praxiseducativa/article/view/7096. Acceso en: junio 05 de 2026.

WADE, Peter. **Raza y etnicidad en Latinoamérica**. Editorial Abya Yala, 2000.

YAZBEK, Maria Carmelita. Expressões da questão social brasileira em tempos de devastação do trabalho. **Temporalis**, v. 21, n. 42, p. 16-30, 2021.

YEMINI, Miri et al. Juventud, migración y ciudadanía activa: Explorando el vocabulario cívico de los estudiantes en seis países. **American Educational Research Journal** , vol. 63, n.º 2, págs. 384-420, 2026. Disponible en: https://journals.sagepub.com/doi/10.3102/00028312261416919?utm_source=chatgpt.com#table1-00028312261416919. Acceso en: abril 09 de 2026.

ZIEGLER, Sandra. Para que el campo siga vivo: **Perspectivas de las juventudes rurales en la construcción del futuro de América Latina y el Caribe**. 2025.